

2014

Palabras pulidas, corazones abiertos: Representaciones textuales y reminiscencias orales de la Revolución sandinista en Nicaragua de 1979

Rebecca Kimball
rkimball@wellesley.edu

Follow this and additional works at: <https://repository.wellesley.edu/thesiscollection>

Recommended Citation

Kimball, Rebecca, "Palabras pulidas, corazones abiertos: Representaciones textuales y reminiscencias orales de la Revolución sandinista en Nicaragua de 1979" (2014). *Honors Thesis Collection*. 235.
<https://repository.wellesley.edu/thesiscollection/235>

This Dissertation/Thesis is brought to you for free and open access by Wellesley College Digital Scholarship and Archive. It has been accepted for inclusion in Honors Thesis Collection by an authorized administrator of Wellesley College Digital Scholarship and Archive. For more information, please contact ir@wellesley.edu.

Palabras pulidas, corazones abiertos:
Representaciones textuales y reminiscencias orales de la
Revolución sandinista en Nicaragua de 1979

Rebecca H. Kimball

Submitted in Partial Fulfillment of the
Prerequisite for Honors in Spanish

Abril 2014

©2014 Rebecca Kimball

Índice de Materias

Agradecimientos	i
Introducción	1
Trasfondo histórico	7
Capítulo I	
Heroísmo y resurrección: la Revolución sandinista en tres discursos políticos de 1983	19
Capítulo II	
La lucha del pueblo incansable en tres poemas nicaragüenses	40
Capítulo III	
La Revolución vista por ciudadanos nicaragüenses de hoy	60
Conclusión	81
Bibliografía	84
Apéndice: Figuras	88

Agradecimientos

Sobre todo me gustaría agradecer a mi consejera de tesis, la profesora Nancy Abraham Hall. Su ayuda infinita y paciencia inquebrantable me permitieron alcanzar mi máxima potencia. Me ayudó a desarrollar mi propio punto de vista sobre los temas complejos de este proyecto. Sus conocimientos, consejos y perspectivas fueron invaluable y sus lecciones se quedarán conmigo para siempre. Gracias por todo.

Al comité de tesis, Profesor Carlos Ramos, Profesora Joy Renjilian-Burgy y Profesora Wendy Bauer, gracias por su apoyo profundo y sus comentarios útiles. También, quiero agradecer al departamento de español por su gran apoyo. La beca del departamento me ayudó a ir a Nicaragua para llevar a cabo las entrevistas que forman parte esencial de mi tesis. Además, la Oficina del rector y del decano de la universidad de Wellesley College me dio una beca para mi investigación en Nicaragua y no hubiera sido posible lograr mis metas sin su ayuda. A las bibliotecarias Megan Brooks y Laura O'Brien les doy las gracias por su ayuda con la bibliografía y con la investigación.

Gracias también a todos los entrevistados que compartieron sus recuerdos de y opiniones sobre la vida de los nicaragüenses durante la Revolución y hoy en día. Me iluminaron con sus perspectivas únicas y añadieron muchísimo al sentido de la tesis. Más que todo, gracias a Alberto René Martínez Ordóñez, un gran amigo que me ayudó de forma astronómica con las entrevistas.

A mis amigos y mi familia, gracias por su apoyo a lo largo de mi vida. Su amor incondicional me ha ayudado siempre, especialmente durante este proyecto largo y difícil. A mi padre, madre y hermano, fue una experiencia magnífica compartir el país precioso de Nicaragua con ustedes. Gracias por siempre tener confianza en mí.

Introducción

El *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia* define la palabra revolución, del latín *revolutio, -onis*, como un cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación. Tanto las causas como los resultados de tales cambios pueden ser innumerables y muy complejos. A lo largo de la historia, cada revolución se ha caracterizado por métodos, duraciones y motivos ideológicos únicos dentro de distintos contextos históricos, culturales, psicológicos y sociológicos. También influyen de manera decisiva los eventos globales que operan más allá del país en cuestión.

Yo visité Ciudad Sandino, Nicaragua por dos meses en 2011 como participante de la Fundación Fénix, una organización no gubernamental que lucha contra las drogas y la violencia y provee un lugar seguro por los niños de la ciudad. Viví con una familia nicaragüense en una área urbana y empobrecida; trabajé cada día de entre semana y viajé a otras ciudades en los fines de semana. Me hice amigos con nicaragüenses de varias edades, clases sociales y creencias políticas. Tomé parte en tradiciones diferentes nicaragüenses, como la quinceañera de la hermanita de mi amigo, el desfile para la Fiesta de Santo Domingo el primero de agosto y la celebración del Día de la Liberación Nacional el 19 de julio. Este último me interesó mucho porque vi y oí cosas que nunca había visto o oído antes. Mis amigos nicaragüenses me dijeron que la fiesta marcaba el último día de la Revolución nicaragüense cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derrotó la dictadura Somoza y ganó poder en Nicaragua. Durante la celebración, la emoción me agobió. Las calles de Managua estaban atiborradas de gente, los aromas de las comidas

tradicionales eran fuertes, el rojo y negro (los colores del FSLN) estaban por doquier y oradores famosos sandinistas, entre ellos el Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, hablaron. Lo más chocante para mí fue el sentimiento antiamericano que impregnaba el ambiente, desde los pósteres con insultos a mi país hasta las palabras desafiantes de los oradores. Pero, aunque yo soy gringa, rubia y alta, muy obviamente estadounidense, la gente me daba la bienvenida sin duda. Eso me confundió: su manera cariñosa estaba en desacuerdo con las camisetas y los carteles con pinturas de Augusto César Sandino, el héroe del FSLN, pisando al Tío Sam con una arma a su cabeza (Fig. 1). Ese día, me di cuenta que había mucho que aprender de cómo los nicaragüenses han configurado y refigurado los eventos de la Revolución, y de cómo manejan y comprenden por medio del lenguaje escrito y la expresión oral las transformaciones que vivieron en relación a su propio país y al mío. ¿Qué conceptos, imágenes, asociaciones, símbolos y metáforas ocurren y se repiten en los textos y en las conversaciones de los nicaragüenses que vivieron la Revolución? ¿Hay diferencias perceptibles entre lo que se escribió entonces y lo que se dice hoy? ¿Cuáles son?

Para este proyecto, voy a estudiar voces y textos que me ayudarán a entender la Revolución sandinista. Pero antes de empezar mi estudio, es necesario volver al término “revolución” para ampliar las definiciones y situar mi proyecto dentro de los debates intelectuales de la academia norteamericana. En 1980 el estudioso Jack Goldstone, sociólogo y politólogo especializado en la política internacional y las revoluciones, presenta tres generaciones de científicos sociales que han dado explicaciones del fenómeno revolucionario a lo largo de la historia en su artículo “Theories of Revolution: The Third Generation” (1980). Según Goldstone, la primera generación (1900 a 1940) investigó los patrones de eventos en revoluciones y describió la psicología de las multitudes, pero no

tomó en cuenta ninguna estrategia teórica. La segunda generación (1940 a 1975) desarrolló teorías claras para explicar cómo y por qué las revoluciones ocurren. Estos teorizantes apoyaron declaraciones diferentes; por ejemplo, Ted Robert Gurr se enfocó en la psicología y la frustración, Chalmers Johnson enfatizó los sistemas en desequilibrio y Samuel Huntington estudió conflictos de interés y procesos de negociación y decisión (Goldstone, “Theories” 425-40).

En su artículo, Goldstone declara que hay cinco conceptos críticos no estudiados por la segunda generación: las metas y las estructuras de las naciones; la presión internacional en las organizaciones políticas y económicas; la estructura de las comunidades campesinas; las características de las fuerzas armadas; y los variables de la conducta élite. Nuevos caminos se abren con los libros de la tercera generación de estudiosos para tomar en cuenta estas ideas. Goldstone asegura que las estrategias nuevas avanzaron el estudio de las revoluciones con abordar la rareza del fenómeno, las precondiciones estructurales, la simplificación de la cronología y la intransigencia de los élites. Una estudiosa muy importante de la tercera generación es Theda Skocpol, que produjo un análisis de la transformación de las estructuras del estado y la sociedad enfocado en las Revoluciones en Francia, China y Rusia (Goldstone, “Theories” 440-50).

A partir de 1979, año en que se dan tanto la Revolución iraní como la nicaragüense, las teorías de la tercera generación empezaron a perder terreno. ¿Cómo explicar las coaliciones de varias clases que derrocaban a regímenes poderosos alrededor del mundo con manifestaciones populares y huelgas masivas que no eran siempre violentas? Goldstone sugiere que los problemas críticos de la tercera generación incluían: distinguir entre transformaciones sociales y revoluciones; explicar el número pequeño de casos; aclarar la

participación de campesinos; abordar características similares entre los procesos de revoluciones diferentes; y ampliar la información demográfica (Goldstone, “Theories” 450-53).

Durante los años noventa el sociólogo Jeff Goodwin ofrece otra mirada de pájaro al campo de la teoría revolucionaria. Su artículo “Towards a New Sociology of Revolutions”, publicado en 1994, resume trabajos publicados entre 1988 y 1992 por James Rule, Rod Aya, Timothy Wickham-Crowley, Jack Goldstone, Farideh Farhi y Tim McDaniel que representan los estudios más innovadores de su tiempo. Goodwin presenta dos corrientes que se exhiben en los trabajos de los antedichos: el abandono de una teoría general de Revolución hacia explicaciones con bases históricas y teóricas de revoluciones particulares y el énfasis en la autonomía potencial de los estados y la cultura. Goodwin cree que los autores arriba mencionados ofrecen explicaciones poderosas de eventos concretos y presentan evidencia de dos mecanismos causales que se dan en casi todos los casos de revolución: primero, que los políticos de ciertos estados represivos tienen consecuencias no intencionales de unir las quejas populares y segundo, que el régimen más vulnerable a un movimiento revolucionario es el autónomo, corrupto y represivo, pues aliena a las élites y la clase media además de la clase popular. Goodwin afirma que para mejor entender las revoluciones, los estudiosos futuros necesitarán dar importancia específica a la cultura y la ideología de los movimientos y de los estados mismos (Goodwin 5-25).

Un texto reciente y muy conciso sobre la teoría de la revolución aparece en enero de 2014, cuando el ya mencionado Jack Goldstone publicó *Revolutions: A Very Short Introduction*. En este libro, Goldstone presenta la historia de las revoluciones, desde Grecia y Roma hasta las revueltas árabes de 2012. Además, él comenta las teorías de las

revoluciones y las razones culturales por la diversidad de cada caso. Él dice que dos visiones determinan nuestro punto de vista sobre las revoluciones. La primera es la visión heroica y hasta romántica de revolución, donde las masas oprimidas y un grupo de líderes derrocan a un dirigente injusto, en nombre de la libertad y la dignidad. A pesar de la violencia, esta visión presenta una imagen de la justicia social. Tiene sus raíces en las tradiciones griegas y romanas y fue adoptada por los actores de las revoluciones francesas y estadounidenses. Más recientemente, se da la visión del triunfo inevitable de los pobres sobre los ricos con referencia a Karl Marx, Vladimir Lenin y Mao Zedong. La segunda visión es lo opuesto de heroico y romántico. En ella hay una erupción de enfado popular que produce caos. Las masas y sus líderes forman una mafia que crea violencia severa y busca metas poco realistas y gloria propia, lo que arruina los movimientos revolucionarios mismos. La muerte y la destrucción destruyen la sociedad civil. Así creían los críticos de la Revolución francesa, y también los que enfatizaron el costo humano de las transformaciones encabezadas por Stalin y Mao (Goldstone, “Revolutions” 2).

¿Cuáles de estas muchas teorías y esquemas nos ayudan a entender lo que sucedió en Nicaragua en 1979? Estoy de acuerdo con Goodwin que para comprender una revolución hay que tener un conocimiento profundo de la cultura del país en cuestión. Así, el propósito de mi tesis es reunir e interpretar textos políticos, literarios y testimoniales compuestos por nicaragüenses para así delinear los valores y las construcciones culturales que ellos mismos emplearon y siguen empleando para representar lo que vivieron durante la Revolución. Me enfocaré en tres grupos de voces: las de los ideólogos, las de los poetas y las de los sobrevivientes. Los ideólogos serán representados por tres de los líderes más prominentes del sandinismo: Tomás Borge, Daniel Ortega y Sergio Ramírez. He leído varios de sus

discursos públicos y he escogido tres, todos del año 1983. Los poetas son Pablo Antonio Cuadra, Gioconda Belli y Ernesto Cardenal, y las obras que analizo son de tres poemas canónicos dentro de la literatura nicaragüense: “El jícara” (Cuadra, 1980), “Nicaragua agua fuego” (Belli, 1989) y “Los muchachos de La Prensa” (Cardenal, 1980). El tercer grupo de voces consiste de doce ciudadanos nicaragüenses a quienes entrevisté en enero de 2014 sobre sus recuerdos de la época revolucionaria. Las preguntas que usé para estas entrevistas se incluyen como parte del capítulo tres.

Trasfondo histórico

Nicaragua está en medio de Centroamérica y geográficamente es el país más grande de la región. Hay tres regiones geográficas distintas en Nicaragua: las tierras bajas del Caribe, las tierras altas centrales y las tierras bajas occidentales. Las tierras bajas del Caribe son extensas, pero hace calor y es húmedo, y por eso las otras dos regiones contienen más de la población humana. En abril de 2014, había 5.8 millones de personas en el país, con un millón en la ciudad capital de Managua, situada en las tierras bajas occidentales. Los lagos y ríos son muy importantes y abundantes, y se usan para viajes interoceánicos (CIA, “Nicaragua”).

Nicaragua tiene una historia muy complicada, empezando con el período colonial. En 1522, Gil González, un conquistador español, entró en Nicaragua para salvar almas nativas y obtener riquezas. Él convirtió a 30.000 nativos, llevó 90.000 pesos de oro a España y descubrió un vínculo entre el Océano Pacífico y el Caribe. La población nativa de un millón fue reducida a decenas de miles a causa de la guerra con los conquistadores, las enfermedades europeas y la esclavitud. Por eso, la Nicaragua de hoy es relativamente homogénea, de mestizos que hablan español y practican el catolicismo. Los años prósperos del imperio español en Nicaragua no duraron por mucho tiempo, y durante el siglo diecisiete los ingleses conquistaron muchas partes de la costa caribeña. Al final del período colonial Nicaragua estuvo casi despoblada, subdesarrollada y empobrecida (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 3).

Nicaragua ganó su independencia de España en etapas durante el siglo diecinueve. En 1822 Nicaragua se unió al imperio mexicano de Agustín de Iturbide; en 1823 se hizo parte de la República Federal de Centroamérica; y en noviembre de 1838 dejó esta, declarándose estado soberano. No obstante la supuesta independencia, o quizás a causa de ella, hubo conflicto armado intestino, especialmente entre las ciudades principales, León en el norte y Granada en el centro. Este conflicto empezó en el período colonial a causa de diferencias culturales, sociales y económicas, siendo Granada la ciudad élite de los conservadores y León la ciudad liberal y administrativa del gobierno. Poderes extranjeros intervinieron para aprovecharse del caos, especialmente los Estados Unidos, que buscaba una ruta interoceánica, y Gran Bretaña, que quería mantener su control de la costa caribeña. Ambos imperios anglosajones firmaron el tratado de Clayton-Bulwer en 1850 que prohibía la colonización de Centroamérica (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 5-6).

A pesar del tratado, las tensiones entre los estadounidenses y los británicos intensificaron y ambos países tomaron partida en el conflicto en Nicaragua, con los Estados Unidos apoyando los liberales y Gran Bretaña del lado de los conservadores. En junio de 1855 llegó el punto culminante, cuando un soldado estadounidense llamado William Walker llegó a Nicaragua con una banda pequeña de soldados. Conquistaron Granada en octubre y para julio de 1856 Walker se hizo presidente de Nicaragua. Él implementó muchas ideas liberales y aumentó la explotación de los recursos nicaragüenses. También, él legalizó la esclavitud y declaró el inglés como lengua oficial. Tropas de otros países de Centroamérica, con el respaldo de Gran Bretaña, algunos países de Sudamérica e incluso algunos grupos de los Estados Unidos, lucharon contra el gobierno de Walker. En la primavera de 1857 el

gobierno de los Estados Unidos intervino para derrocar a Walker y Nicaragua ganó de nuevo su independencia (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 7).

Por cuatro décadas reinó la paz en Nicaragua, especialmente entre las élites. Una constitución nueva fue promulgada en 1857 y limitó el turno del presidente a cuatro años. Concentrándose en el ferrocarril nuevo en Panamá, los Estados Unidos dejó de intervenir en Nicaragua. También, el conflicto entre León y Granada se terminó con la creación de Managua como capital. Además, a causa de su asociación con Walker, los liberales perdieron influencia y los conservadores estuvieron en el poder desde 1857 hasta 1893 (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 9).

La paz se rompió en 1893 cuando los liberales, junto con algunos conservadores disidentes, derrocaron el gobierno conservador. El líder de los liberales se llamaba José Santos Zelaya, y él dirigió Nicaragua hasta 1909. La historia no ha visto bien a Zelaya; él queda representado como un hombre corrupto, egoísta y bélico. Como la mayoría de los dictadores, Zelaya hizo todo para quedarse en el poder, y no permitió la democracia. Sin embargo, él implementó muchas reformas, como la libertad de religión y la educación gratuita. Él trató de modernizar la economía, aumentando la producción del café, el banano, el oro y la madera. Él pudo expulsar a los británicos de la costa caribeña y trató de unir a Centroamérica bajo una “República Mayor” en 1895. No tuvo éxito, pero creó más unidad entre los países (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 11-12).

Los Estados Unidos no quería que Zelaya fuera el líder de Nicaragua porque él no apoyaba sus intereses. Por ejemplo, en 1903 los Estados Unidos firmó un tratado con Panamá para un canal interoceánico, y había rumores que Zelaya negociaba con Gran

Bretaña y Japón para construir un canal similar. Por eso, en 1909 los Estados Unidos apoyó un golpe conservador que empezó en la costa caribeña, y en agosto de 1910 los Estados Unidos instaló en Nicaragua un gobierno de paja (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 14).

El régimen de paja de los Estados Unidos falló a causa de dificultades económicas. El orgullo nacional de los nicaragüenses aumentó, y en 1912 hubo otro golpe, dirigido por Benjamín Zeledón, un seguidor de Zelaya. Pero los Estados Unidos mandó a la Infantería de Marina, y Zeledón fue capturado y colgado. Se arrastró el cuerpo de Zeledón por algunos pueblos para advertir a otros, y uno de esos pueblos fue Niquinohomo, ubicado al sur de Managua. En esta aldea había un chico de diecisiete años que vio a los soldados maltratar el cuerpo de Zeledón, a quien más tarde describió como “Apóstol de la Libertad”. Este chico se llamaba Augusto César Sandino (Sandino, “El General”).

Después del asesinato de Zeledón, los Estados Unidos gobernó Nicaragua hasta 1933, respaldando una intervención militar. Se implementó un gobierno conservador con presidentes nicaragüenses, pero en realidad los Estados Unidos dirigía el país. Las tropas de los Estados Unidos ocuparon territorio nicaragüense, pero esto creó una revuelta por parte de los liberales, así que tropas norteamericanas regresaron en 1927. Se firmó un tratado entre los liberales y conservadores, y el país entró en un período de paz, de 1927 a 1933, durante el cual nacieron las fuerzas que determinarían la dirección del futuro. A pesar de la tranquilidad que parecía marcar este período, venía formándose la base de una revolución bajo la dirección de Augusto Sandino (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 20-23).

Nacido en 1895 de padre rico y madre indígena, Sandino se crió con principios liberales. Después de completar su educación en 1910, vivió en Costa Rica y México, haciendo chiripas, y él absorbió los ideales de la Revolución mexicana. Volvió a Nicaragua en 1926 para unirse con la revuelta liberal contra el gobierno conservador. Pero cuando los liberales firmaron el tratado de 1927, él no concedió sino que continuó su lucha contra el gobierno de paja de los Estados Unidos. Más que todo, Sandino era nacionalista y antiimperialista. Él luchaba contra el gobierno con tácticas guerrilleras, iniciando así una guerra sin parar. Sandino declaró: “Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán” (El Orbita, “Augusto César Sandino”). Para 1933 la Infantería de Marina de los Estados Unidos se dio cuenta de que Sandino no iba a parar, y ellos retiraron sus tropas. Sandino firmó un tratado de paz, pero fue asesinado el 21 de febrero de 1934 (*El Orbita*, “Augusto César Sandino”).

En los años inmediatamente después de la retirada de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, hubo una consolidación de poder bajo Anastasio Somoza García. Esto fue el principio del régimen Somoza, la familia que dirigió a Nicaragua desde 1937 hasta 1979. Nacido en 1898, Anastasio se crió en Nicaragua y los Estados Unidos, hablaba inglés con fluidez y era muy inteligente y persuasivo. Los Estados Unidos le dieron control de la Guardia Nacional cuando se fueron del país en 1933. Anastasio había mandado asesinar a Sandino, eliminado a sus rivales y exterminado a miles de personas inocentes que no lo apoyaban. Resultó victorioso en las elecciones de 1936 y el 1 de enero de 1937 se hizo presidente de Nicaragua (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 23-25).

Anastasio dirigió Nicaragua en paz y con estabilidad. La economía crecía, no había deuda y las relaciones con los Estados Unidos eran buenas. Pero la corrupción se

institucionalizó, los asesinatos eran frecuentes y todo beneficiaba a la familia Somoza. Con el apoyo de las fuerzas armadas, el control financiero y el respaldo de los Estados Unidos, la familia Somoza gobernó Nicaragua por 42 años. Después de la muerte de Anastasio, su hijo, Luis Somoza Debayle, fue presidente desde 1956 hasta 1963, y entonces siguió otro hijo, Anastasio Somoza Debayle, en el poder hasta 1972. Ese año fue el principio del final para la familia Somoza (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 27).

El terremoto de Navidad de 1972 fue un desastre para Nicaragua. Más de 10.000 personas murieron y el gobierno respondió con saquear los escombros y desviar los fondos internacionales de asistencia hacia sus propios bolsillos. El descontento con el régimen Somoza de mucha de la población empezó a incrementarse desde ese momento. Los pobres no lo apoyaban a causa de la malversación y la falta de reconstrucción tras el terremoto. Los élites no lo apoyaban a causa de la alta tasa de impuestos y el hecho de que la familia Somoza no pagaba nada. Además, las violaciones de los derechos humanos se multiplicaban, e incluso la iglesia católica se opuso a Anastasio Somoza Debayle, quien para 1975 tenía mala fama por todo el mundo. En julio de 1977, él tuvo un ataque al corazón y pasó en los Estados Unidos dos meses de tratamiento. En Managua, los periódicos, especialmente *La Prensa*, se aprovecharon de la ausencia del jefe de estado y publicaron muchos artículos contra el gobierno. Al final, la gota que colmó el vaso fue el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, el jefe de *La Prensa*, el 10 de enero de 1978. Esto dio ímpetu a revueltas, una huelga grande y ataques contra el gobierno a lo largo y ancho del país (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 29-31).

Durante este período, la organización principal que retaba el régimen Somoza fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado en 1961 por Carlos Fonseca

Amador, Tomás Borge y Silvio Mayorga. No logró mucho en los años sesenta, pero a partir de 1972, ganó mucho apoyo a pesar de la muerte de algunos de sus líderes principales, como Carlos Fonseca y Eduardo Contreras. La situación con el FSLN y el régimen Somoza explotó el 22 de agosto de 1978 en “Operación Chanchera”, un asalto por los sandinistas a la casa de los llamados “cerdos” o dirigentes somocistas. Veinticinco guerrillas del FSLN se vistieron como la Guardia del presidente, entraron en el supuestamente impenetrable Palacio Nacional y tomaron control de más de 3.500 secuestrados. Según el novelista internacionalmente reconocido Gabriel García Márquez, “la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) no consideró que el asalto de aquel mercado burocrático fuera una locura demasiado simple, sino todo lo contrario: un disparate magistral” (García Márquez). El éxito de la operación motivó a la población a sublevarse contra el régimen Somoza y su respuesta cruel a la invasión. Este tumulto duró varios meses, y a partir de septiembre de 1978 el FSLN se dio cuenta que se necesitaba organizar algo más significativo, un movimiento planeado y armado para echar al presidente Somoza para siempre (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 32).

La ofensiva final empezó el junio de 1979, y para el 17 de julio Somoza había huido a los Estados Unidos. El 19 de julio de 1979 la Guardia Nacional se rindió y los sandinistas declararon la victoria. El gobierno del FSLN inmediatamente después de la Revolución fue dirigido por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN). Este gobierno provisional duró desde 1979 hasta 1985, constaba de cinco miembros y aprobó más de 600 leyes en su primer año (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 36).

El FSLN había ganado sin condiciones y la base de su apoyo era enorme. Pero la destrucción social, material y económica del país también fue enorme. Casi 50.000

nicaragüenses perdieron la vida durante la guerra. A pesar de las pérdidas y la destrucción, la mayor parte de Nicaragua celebró la victoria de los sandinistas y el primer año de su régimen estuvo lleno de optimismo (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 38).

Según John Booth, un experto en la violencia política en Nicaragua, las metas de corto plazo del FSLN estaban claras. Primero, ellos querían manejar el poder con menos brutalidad que Somoza y también mejorar la relación entre la gente y el gobierno. Segundo, ellos deseaban reconstruir la economía nacional. Y por último, ellos querían cambiar el sistema de valores del gobierno, enfatizando la honestidad, la frugalidad y el servicio al público (Booth 185).

Pero las metas de largo plazo del FSLN no eran tan claras. Ellos querían una transición al socialismo, con la idea de reducir la desigualdad social y mejorar el nivel de vida de las clases bajas. Al mismo tiempo, ellos buscaban fomentar una democracia que mejoraría la participación política del público; esta democracia no sería como la de los Estados Unidos, sino más la de una comunidad igualitaria (Booth 186).

Había muchos obstáculos, entre ellos cuatro problemas principales de orden público: la violencia de la oposición al FSLN, un público armado y violento, altos niveles de crimen y una falta de experiencia política. Estos problemas afectaron mucho la dirección que tomó el nuevo gobierno y los programas públicos por los cuales optó (Booth 186).

Según Thomas Walker, el régimen sandinista puede ser dividido en cuatro períodos, basados en el ambiente internacional: el primer período va desde su toma de poder en 1979 hasta la victoria de Ronald Reagan en la elección presidencial de los Estados Unidos en 1980; el segundo desde cuando Reagan asumió el poder hasta la primavera de 1982; el tercer

desde al principio del 1982 hasta la elección del Daniel Ortega como Presidente de Nicaragua en 1985; y el cuarto hasta la derrota de los sandinista en la elección presidencial en 1990 (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 43).

El primer período fue caracterizado por optimismo y júbilo, con relativa tranquilidad internacional y económica, no obstante la polarización de las clases sociales. Pero este estado de optimismo no duró por mucho tiempo. El segundo período empezó en 1981 cuando Ronald Regan se hizo Presidente de los Estados Unidos. Él impuso sanciones económicas contra Nicaragua que terminaron la ayuda extranjera de los Estados Unidos y los préstamos del Banco Mundial a Nicaragua. Tanto las presiones externas como las internas contra el gobierno revolucionario impactaron negativamente la capacidad de la economía nicaragüense, los derechos humanos en el país y el apoyo popular de la gente (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 43-45).

El tercer período, titulado por Walker “capeando el temporal”, siguió cuando la administración de Reagan llevó a cabo una cruzada desestabilizadora contra Nicaragua (“el temporal”) proveyendo armas clandestinas a los opositores internos de la Revolución. Las fuerzas anti-sandinistas, llamados *los Contras*, crecieron y empezaron a retar al FSLN. Además de armas, los Contras obtuvieron fondos de los Estados Unidos, entrenamiento e inteligencia de la CIA y santuario en Honduras. El gobierno sandinista tuvo que ampliar sus fuerzas armadas a expensas de sus programas sociales. En esencia, gracias a los Estados Unidos y los Contras, una Contrarrevolución empezó, creando un estado de emergencia en el país y impidiendo que el FSLN realizara sus metas. Sin embargo, los sandinistas seguían fuertes gracias al apoyo de la gente nicaragüense que ayudó al gobierno revolucionario a “capear el temporal” (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 46-49).

El declive real no empezó hasta el cuarto período, el cual duró hasta la derrota de los sandinistas en la elección presidencial en 1990. Durante este período, la destrucción, la desestabilización económica y la pérdida de esperanza, causadas por los Estados Unidos, destruyeron el primer régimen del FSLN. En las elecciones de 1990, la población de Nicaragua creía que necesitaba un cambio de gobierno para poner fin a la guerra de los Contras y las sanciones económicas de los Estados Unidos. En ese año el primer régimen del FSLN llegó a su conclusión (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 51-53).

Violeta Barrios Torres de Chamorro, conocida como Doña Violeta, fue elegida Presidente de Nicaragua en 1990. Viuda del editor de *La Prensa*, Pedro Joaquín Chamorro, ella fue una de los líderes de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, pero la abandonó en 1980 porque no estaba de acuerdo con las metas socialistas de esta. Se hizo la candidata de la Unión Nacional Opositora (UNO), una coalición de 14 partidos políticos que querían derrotar el FSLN en las elecciones de 1990. Al principio de la campaña para presidente, todo el mundo pensaba que Ortega ganaría con facilidad. Pero, con la ayuda financiera de los Estados Unidos, Doña Violeta ganó con 55 por ciento del voto y los sandinistas aceptaron la derrota. Antes de esta elección, Nicaragua nunca había tenido una elección pacífica, en que los ganadores y los perdedores respetaron los resultados (Guillermoprieto 39-40).

Doña Violeta dirigió Nicaragua hasta 1997, y fue sucedida por otros dos anti-sandinistas, Arnoldo Alemán (Presidente desde 1997 a 2002) y Enrique Bolaños (Presidente de 2002 a 2007). En los años noventa, Nicaragua se reintegró en la economía capitalista del mundo, con el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI). La vida de los nicaragüenses pobres durante los años noventa fue la misma, o aún peor, que durante la

Contrarrevolución, a causa del cambio estructural neoliberal de la economía. Los Presidentes mejoraron la estabilidad económica del país, pero a una gran expensa social. Cortaron muchos programas sociales e ignoraron muchas reformas necesarias, optando por enfocar en la inversión internacional y la privatización de la economía. Para el pueblo, la pobreza extensa y el gran desempleo caracterizaron los regimenes anti-sandinistas, mientras que las élites ganaron el poder y los recursos valiosos (Walker, *Nicaragua Without Illusions* 92).

Aunque había perdido en las elecciones de 1990, 1996 y 2001, Daniel Ortega fue elegido Presidente de Nicaragua en 2006 y de nuevo en 2010. Durante su receso de 16 años de la presidencia, el FSLN se dividió. Una facción del FSLN se fue para formar un grupo bajo el nombre “Movimiento de Renovación Sandinista” (MRS); ellos sentían que el FSLN se había convertido en sólo otro partido político que no satisfacía las necesidades del público. A pesar de esta escisión de su partido, Ortega ganó la elección de 2006 con 35 por ciento del voto (Walker, *Nicaragua Without Illusions* 162).

El segundo régimen de Ortega es muy diferente del primero. Según los medios internacionales, los principales socialistas que fundaron la base de la Revolución en los años ochenta han desaparecido. Las instituciones del estado son débiles, los derechos humanos son ignorados y el autoritarismo es prevalente. La mayoría del mundo cree que Ortega se ha convertido en dictador, traicionando los valores de la Revolución de 1979 (Carroll).

Ortega dice que Nicaragua está en su segunda etapa de la Revolución sandinista. Sin embargo, Ortega ha continuado con los cambios estructurales del FMI que implementó Doña Violeta. Los hombres de negocios y los líderes políticos tienen la mayor parte de la

riqueza del país, lo opuesto de lo que prometieron los sandinistas durante la Revolución (Rogers, “Nicaragua Rewind”). Además, las acusaciones de corrupción contra el gobierno de Ortega son extensas. Sus críticos dicen que Ortega está destruyendo la democracia de Nicaragua, y que él tiene el control sobre cada rama del gobierno. Su elección en 2010 fue controvertida porque la Constitución de Nicaragua dice que una persona sólo puede ser presidente dos veces; sin embargo, Ortega pidió la oportunidad de ser presidente una tercera vez, y la Corte Suprema se lo permitió (*The Economist*, “The Survivor”). A pesar de las críticas, Ortega, a partir del 19 de enero de 2014, tiene una clasificación de aprobación muy alta, de 65 por ciento (Rogers, “New Poll”).

Capítulo I

Heroísmo y resurrección: La Revolución sandinista en tres discursos políticos de 1983

La oratoria, o el arte de hablar con elocuencia, es un género literario que incluye el discurso, la disertación, el sermón y el panegírico, y que se puede trazar a tiempos antiguos empezando con las obras retóricas de Platón y Aristóteles (Parry-Giles y Hogan 2). Para cualquier movimiento político, la habilidad del líder o los líderes de dirigirse oralmente a un público y comunicar una visión persuasiva es esencial al proceso de obtener y consolidar poder. No hay duda que varios de los dirigentes sandinistas—en particular Tomás Borge, Daniel Ortega y Sergio Ramírez—se destacaron en este campo, escribiendo y presentando discursos en que les explicaban a sus compatriotas y al mundo de qué se trataba la Revolución nicaragüense, y por qué era esencial que tuviera éxito duradero.

En este capítulo, analizaré de cerca el contenido y la forma de tres discursos pronunciados por líderes revolucionarios en 1983, año clave en que las sanciones económicas impuestas por el gobierno estadounidense de Ronald Reagan habían producido una polarización intensa entre las clases sociales de Nicaragua, un incremento en el número de armas que manejaban los sandinistas y la gradual violación de los derechos humanos dentro del país (Walker, *Nicaragua: the land of Sandino* 47). Como he mencionado anteriormente, pidiendo prestado una metáfora empleada por Walker (46), los sandinistas se encontraban abatidos por un temporal que necesitaban capear para luego elegir a Daniel Ortega como Presidente de la República en 1985. Frente a la cruzada desestabilizadora de Reagan, la CIA y los Contras, el gobierno no había podido dar atención adecuada a los programas sociales que habían propuesto, ya que los pocos recursos que tenían los

dedicaban a mantener la salud económica del país y a comprar armas para defenderse de ataques internos. Como resultado, era muy importante usar la oratoria para mantener el optimismo y el apoyo del pueblo que los había llevado al poder. Así los líderes presentaron discursos que incluían una historia del movimiento revolucionario (Borge), un asesoramiento de los logros y futuros retos (Ortega) y una elocuente defensa de los principios ideológicos que los guiaban (Ramírez).

Tomás Borge: Una síntesis histórica

Tomás Borge nació el 12 de agosto de 1930 en Matagalpa, Nicaragua en una familia pobre. Empezó su carrera como político a la edad de 13 años cuando organizó a sus compañeros de escuela contra el régimen de Somoza. Eventualmente, él abandonó sus estudios para perseguir el entrenamiento militar en Cuba y tomar parte en la lucha contra Somoza. Fue encarcelado en 1956 pero se escapó y se refugió en Honduras, Costa Rica y El Salvador antes de regresar a Nicaragua en 1961 para ayudar en la formación del FSLN. En 1976 fue encarcelado y torturado otra vez, pero los sandinistas que conquistaron el Palacio Nacional en 1978 lo liberaron. Él sirvió como Ministro del Interior de Nicaragua desde 1979 hasta 1990. Durante su tiempo en la cárcel, llevó un diario, y como líder del gobierno escribió una multitud de ensayos, poemas e historias. Él murió el 30 de abril de 2012 (Davison).

Nuestro primer texto es un discurso titulado “El FSLN y la Revolución nicaragüense” por Borge, de su colección testimonial titulada *El axioma de la esperanza*, publicada en Caracas en 1986. Él lo dio durante la celebración del Segundo Seminario

Nacional de Instrucción Política “Comandante Iván Montenegro Báez” el 20 de mayo de 1983 cuando era comandante del Ministerio del Interior. Nos da una síntesis histórica de cómo llegó el sandinismo al triunfo, empezando en 1934 cuando murió Sandino hasta la victoria del FSLN el 19 de julio de 1979.

El discurso forma un arco cronológico de 45 años, siguiendo un compás espasmódico pero sostenido. Incluye períodos de interludio, momentos tensos de fracaso y triunfo, y hacia el final, una aceleración del tiempo previo a la victoria. En su totalidad el discurso representa una marcha por el tiempo desde el punto de vista del triunfante, enfocando en la lucha por el poder; da la historia de los actores principales, tanto enemigos como héroes, y de la vanguardia que fracasa, aprende lecciones y triunfa. Y a lo largo de la historia recurre el tema central del sacrificio y la resurrección: los héroes muertos nunca mueren, siguen vivos, inspirando acción y triunfo.

Según la historia que nos da Borge en su discurso, hay una lucha binaria entre dos grupos, a dos niveles. Al nivel del gobierno, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), también llamado la vanguardia, lucha contra el régimen Somoza y la Guardia Nacional. Al nivel del pueblo, las masas que apoyan el FSLN luchan contra la burguesía que apoya a Somoza. También hay actores secundarios, tal como Cuba que apoya el FSLN y los Estados Unidos que apoya a Somoza. Sin embargo, a lo largo de los 45 años y según Borge, algunos actores cambian de posición, principalmente la burguesía.

Borge empieza con una declaración de lo que va a ser un coro insistente: que, a pesar de las creencias de los que mataron a Sandino en 1934, su muerte no puso fin a la Revolución sino que estableció su necesidad. Él dice que “los disparos que mataran a

Sandino no fueron un final sino el prólogo de un nuevo principio, de un salto que arranca con vocación de persistencia, al fundarse el Frente Sandinista de Liberación Nacional” (52). Aunque el gobierno somocista llevó a cabo su misión de matar a Sandino, las condiciones represivas del régimen, la opresión de los Estados Unidos y la coerción de la Guardia Nacional quedaron en pie, así que las razones para la Revolución permanecieron. Escribe Borge, “las revoluciones no son otra cosa que la resurrección de los héroes” (68), idea que repetirá una y otra vez por el resto del discurso.

El período de 1934 hasta 1956 es el primer interludio en la historia trazada por Borge. Es un tiempo oscuro y triste en la historia de Nicaragua, llamado por Borge “el paréntesis fatal”, a causa de la represión brutal del régimen Somoza que se da. La lucha continúa, pero sin una organización ni una ideología fundamental y formada. El hambre, la pobreza, la malnutrición y la polarización de las clases definen el país, con la producción del algodón y el capitalismo creando una sociedad de los explotados y los explotadores.

El 21 de septiembre de 1956 marca el principio del final de la dictadura del primer Somoza, cuando Rigoberto López Pérez mata a Anastasio Somoza García. López Pérez muestra la vulnerabilidad de la dictadura, y da esperanza a la gente de seguir luchando. De nuevo, aunque la Guardia Nacional mata a López Pérez inmediatamente después de su ataque contra Somoza, su muerte es una inspiración más: la muerte física de una persona no es la muerte de la causa para la cual luchaba, y el interludio oscuro se clausura.

Con la nueva etapa se presentan sectores nuevos en apoyo de la causa revolucionaria, una verdadera cascada de apoyo popular. La Revolución cubana sirve como símbolo de esperanza para Nicaragua, aun antes de su triunfo. Según Borge, “Fidel fue para nosotros la

resurrección de Sandino, la respuesta a nuestras reservas, la justificación de los sueños, de las herejías de unas horas atrás” (56). A pesar del apoyo creciente, no hay una fuerza revolucionaria unida en Nicaragua, a causa de la diversidad social, ideológica y política de los guerrillas. El potencial revolucionario de la gente de Nicaragua es enorme, pero “sin una vanguardia...no podía convertirse en un poderoso puño popular capaz de derribar a la dictadura somocista” (57). Según Borge, el FSLN ofrece este puño.

En julio de 1961 Carlos Fonseca crea el FSLN como una guía para entender la realidad de Nicaragua concebida por Sandino. Se resume el pensamiento de Sandino en dos ideas que sirven de motor al FSLN: el carácter clasista de la lucha y la necesidad de usar armas. La segunda idea es central, dado que Sandino dijo, “la libertad no se conquista con flores sino a balazos” (58). La estrategia dual de clase y armas conduce el FSLN a la victoria porque las dos nociones, según Borge, tienen raíces profundas en la historia de Nicaragua. La causa de Sandino no ha muerto, sino que se ha transformado en la fundación de una Revolución todavía no lograda.

La primera acción que prepara el FSLN es la lucha armada de río Coco y Bocay en 1963. La derrota de la vanguardia en esta ocasión la atribuye Borge a la falta de preparación sostenible. Sin embargo, el FSLN aprende muchas lecciones, particularmente la necesidad de establecer contactos con las masas, lo que hará entre 1963 y 1966.

Durante aquella época la economía mejora, a causa de la Alianza para el Progreso, una estrategia desarrollista del imperialismo de los Estados Unidos, lo cual le da cierto encubrimiento al gobierno somocista. Sin embargo, el FSLN sigue fuerte porque no es solamente un grupo guerrillero sino una organización con una meta específica y una idea de

cómo realizarla. En el año 1967 el país se da cuenta de que el FSLN es la oposición principal contra el régimen somocista gracias a dos eventos. Primero, la burguesía ha dirigido un movimiento antisomocista contra el gobierno, lo cual resultó en una masacre de la gente; después de esto la burguesía ya no dirige el movimiento contra el somocismo y el camino está libre para que el FSLN establezca contacto directo con el pueblo. Segundo, hay una derrota militar en la acción guerrillera de Pancasán; esto afirma la necesidad de seguir usando armas para derrocar a los somocistas porque sin ellas, los somocistas jamás dejarán el poder. Se establece así la autoridad moral del FSLN como la nueva cabeza dirigente del movimiento.

Durante el interludio que dura hasta 1974 el FSLN obtiene poder y apoyo gracias a su espíritu de sacrificio. Funda frentes nuevos y organizaciones para enseñar en los barrios cómo luchar para alcanzar las metas del FSLN. Pero las reformas no son el fin en sí, sino una estrategia para apoderarse del país. Esta época la llama Borge “la acumulación de fuerzas en silencio” porque la vanguardia evite el combate para acumular los medios para tener éxito cuando el tiempo propicio se presente.

A partir del 27 de diciembre de 1974, cuando el FSLN tiene más de 30 miembros del gobierno somocista secuestrados y el régimen tiene que conceder una serie de demandas de los sandinistas, el tempo hacia el punto culminante de la narrativa de Borge se acelera. Según el orador, “aceleró el proceso de descomposición del régimen y el desarrollo del Frente Sandinista, en efecto, puso de manifiesto la fragilidad de la dictadura” (67).

Mientras la lucha popular se intensifica, más gente muere, incluyendo Carlos Fonseca, el fundador principal del FSLN y un líder clave de la Revolución. Los somocistas

piensan que la muerte de Fonseca es una victoria, pero, igual a la muerte de Sandino, el FSLN la convierte en una resurrección. Borge expresa muy fuertemente esta idea:

Cuando nosotros dijimos en la cárcel: <Carlos Fonseca es de los muertos que nunca mueren>, lo que quisimos decir es que las clases revolucionarias no mueren, los obreros y los campesinos son inmortales como su proyecto histórico, eso fue, lo que quisimos decir. Carlos no podía morir porque era una síntesis, una idea no sólo inteligible sino madura para cosechar; Carlos murió pero no murió, eso es lo que no entendían nuestros enemigos. Carlos no murió porque son los pueblos los que hacen las revoluciones (68).

A pesar de que los líderes del FSLN creen que todos están unidos, Borge hace notar tres tendencias en el seno del movimiento, basadas en experiencias diferentes y divisiones de labor. Sin embargo, Borge no cree que estas divisiones arruinen la reputación del FSLN; más bien, él cree que muestran la madurez de una organización que logra unirse a pesar de tales diferencias. No le sorprende que exista unidad cuando cada una de las tres tendencias puede gritar “¡Patria Libre o Morir!”, el lema central de la Revolución.

Borge afirma que todo empieza a explotar en 1977, cinco años después del terremoto de 1972, cuando la codicia del gobierno causa que la burguesía y el mundo internacional se den cuenta de la corrupción del régimen somocista. El régimen trata de mejorar su desacreditada imagen con elecciones libres, pero es demasiado tarde porque en octubre de 1977, el FSLN “hizo fracasar las maniobras del enemigo, y porque estas acciones fortalecieron la hegemonía de la vanguardia en las masas y la confianza de éstas en sus propias fuerzas” (72). El FSLN ataca y ya no pierde el impulso.

El 10 de enero de 1978 el régimen mata a Pedro Joaquín Chamorro, líder burgués y periodista reconocido. Eso es, según Borge, uno de sus errores más graves, y las masas se manifiestan y el espíritu de la gente se enciende. Algunos meses más tarde el FSLN toma el Palacio Nacional, bajo el mandato del traidor Edén Pastora, quien se preocupa más con su imagen que por la Revolución. Es importante para Borge no tolerar que haya gente interesada en su propia fama en vez de poner siempre por delante la causa revolucionaria del grupo.

Para septiembre de 1978 todo el país apoya el FSLN, y el gobierno somocista, con el apoyo de los Estados Unidos, trata de llevar a cabo un proceso de mediación, pero el FSLN insiste en tomar control en nombre de toda la nación. El 19 de julio de 1979 marca el día del triunfo oficial. Declara Borge, “el 19 de julio fue posible porque tuvimos un importante momento de madurez histórica, marginando la búsqueda del poder personal en aras de la unidad revolucionaria, poniendo por encima de todo los intereses de la patria” (76). Según esta narrativa, los héroes que nunca mueren les permiten a los sandinistas liberar a Nicaragua de las manos de la dictadura represiva.

Daniel Ortega: El espíritu eterno de Nicaragua

Daniel Ortega nació el 11 de noviembre de 1945 en Chontales, Nicaragua en una familia religiosa de clase media. Sus padres lucharon contra Somoza, y en los años sesenta Ortega, como estudiante, se unió al FSLN. Fue encarcelado en 1967 y cuando fue liberado en 1974 él empezó su entrenamiento militar en Cuba y se hizo líder de una facción del FSLN. Después del triunfo del FSLN, fue líder de la Junta de Gobierno de Reconstrucción

Nacional. Llegó a ser Presidente de Nicaragua en 1984 con 67 por ciento del voto y gobernó hasta su derrota en 1990. Fue elegido otra vez en 2006 con solamente 35 por ciento del voto, y de nuevo en 2010. Sigue como Presidente de Nicaragua hoy (Motyl, 3).

Fijémonos ahora en un discurso titulado “La Revolución Popular Sandinista es una realidad política irreversible” que Ortega pronunció frente a una multitud de 150.000 personas en León el 19 de julio de 1983 para celebrar el cuarto aniversario de la Revolución. Fue publicado en el periódico *Barricada órgano oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional* al día siguiente, y pude leerlo en microfilm. Él lo dio cuando era líder de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, un año antes de que la gente de Nicaragua lo eligiera Presidente del país.

En su discurso hay algunos elementos similares al discurso de Borge. Uno es la importancia que se le da a la meta comunal del FSLN sobre los motivos de individuos, ambos oradores señalan al infame Edén Pastora como ejemplo negativo. Tanto Borge como Ortega hablan mucho de los héroes de Nicaragua y sus espíritus eternos. Al principio de su discurso, Ortega habla de los héroes de una manera muy similar a Borge. Él declara:

Celebramos este aniversario recordando a los hombres que con decisión supieron heredarnos dignidad, coraje, amor al pueblo y amor a la patria...ellos son los eternos conductores de nuestra historia. De ellos es el triunfo revolucionario alcanzado el 19 de julio de 1979. Ellos están presentes en las pequeñas y grandes tareas. Ellos vibran en nuestras consignas. Ellos son Poder Popular (1).

El tema del sacrificio de los héroes que siguen vivos, inspirando el espíritu de la Revolución, es central a ambos discursos.

Sin embargo, la mayoría del discurso de Ortega es muy diferente del de Borge. Borge mira hacia el pasado; nos ofrece una síntesis histórica de cómo el FSLN derrotó a Somoza. Ortega se enfoca en el presente y hacia el futuro, pidiendo que la gente de Nicaragua inicie una etapa nueva juntos. Él habla de una nueva conciencia que empezó el 19 de julio de 1979, una conciencia diferente de la que habla Borge; no es una conciencia inicial, formativa de la Revolución armada, sino una conciencia de consolidación. Él dice:

Una nueva conciencia habría de florecer en Nicaragua el 19 de julio. La conciencia que nos dice que hay que erradicar el individualismo, el egoísmo, la avaricia, la prepotencia, la demagogia y la mentira...una nueva conciencia en la guerra sin cuartel contra los resabios de la vieja inconciencia...una nueva conciencia sandinista que nos haga hijos de Sandino (1).

Él habla de un nuevo amanecer; el capítulo de la Revolución armada ha terminado y ahora todo el país necesita crear una historia nueva. Aunque el tema de los enemigos, tan prevalente en el discurso de Borge, se repite en el de Ortega, hay una perspectiva nueva, enfocada en la actualidad, el futuro y cómo los enemigos afectan y afectarán a Nicaragua.

La estructura del discurso de Ortega es lo que más lo diferencia del discurso de Borge. Mientras todo el texto de Borge da una historia del FSLN y la Revolución, Ortega incluye solamente un párrafo de historia. Mientras Borge dio su discurso a una audiencia pequeña (un seminario privado), el discurso de Ortega va dirigido a las masas de los menos informados hasta los élites partidarios. En lugar de una estructura cronológica, él usa ritmo para comunicarse con el público. Él invoca emoción por medio de llamada y respuesta con la multitud: “Nuestros visitantes se preguntarán si ustedes quieren al traidor Edén Pastora? (respuesta: NO). Si ustedes quieren a la Guardia somocista? (respuesta: NO). Si ustedes

son sandinistas (respuesta: SÍ)” (1). También usa anáforas, o repeticiones de una misma frase al principio de cada párrafo: “Nuestro saludo en esta fecha gloriosa a los hombres que se encuentran en nuestras fronteras...nuestra saludo en esta fecha gloriosa a los pobladores de caseríos, comarcas y pueblos”. El discurso de Ortega es interactivo, y sus estrategias retóricas deliberadamente involucran al público.

Ortega empieza su discurso con una historia muy breve del FSLN y una bienvenida a los héroes, los líderes y los grupos que apoyan la Revolución. Para la mayor parte del discurso él da un “informe de notas” del FSLN por el FSLN, felicitando sus logros pero pidiendo más. Al final del discurso, él habla de los enemigos y la paz deseada por el FSLN.

La parte principal lo dedica Ortega a hablar de todo los aspectos de la sociedad nicaragüense que han mejorado gracias al FSLN. A pesar de tales avances, Ortega enfatiza que siempre hay la posibilidad de mejorar aún más. Esa admisión de imperfección casi parece sincera, pero claramente es una estrategia para fortalecer el crecimiento de la nueva conciencia: “la conciencia sandinista que es la fuerza del pueblo sintetizada y organizada en el Frente Sandinista y desde el Frente Sandinista, es...la que se ha proyectado en las metas cumplidas y también en las metas no alcanzadas” (1). Él menciona la educación, la salud, la rama industrial y el sector agropecuario como áreas de logros alcanzados y por alcanzar. En el último área, él incluye las reformas agrarias, las deudas de los campesinos y la producción de alimentos básicos. Él usa estas tres cosas como una transición a su último punto del discurso: el imperialismo de los Estados Unidos, el mayor enemigo de la Revolución, queda contrastando con el deseo de paz que une a los nicaragüenses.

Ortega ve a Nicaragua y a todos los países en desarrollo como blancos de la agresión de los Estados Unidos y los países industrializados. Ortega dice que la gente de Nicaragua no tiene bastante comida por culpa de los Estados Unidos, y que le falta ayuda extranjera para desarrollar armas más sofisticadas. Según Ortega “se nos sigue sometiendo a una explotación económica en las relaciones económicas internacionales, en donde los países industrializados de economía de mercado descargan todo el peso de sus crisis sobre los países pobres como el nuestro” (1). Caracterizando los países pobres como víctimas de los países ricos, Ortega crea un ambiente en cual el público siente emociones fuertes contra los extranjeros ricos.

Ortega también le echa toda la culpa a los Estados Unidos, después de admitir que Nicaragua no ha logrado tanto como se esperaba en términos de desarrollo e infraestructura. Él declara:

Si sumamos los créditos que no han llegado a los agricultores nicaragüenses por falta de divisas; las carreteras que no se han concluido; las escuelas que se dejaron de construir por préstamos suspendidos; los programas de saneamiento rural que no se ejecutaron, también por préstamos suspendidos; y otras tantas actividades productivas esenciales que hubieran sido financiadas por los préstamos bloqueados, el daño provocado puede multiplicarse hasta por cinco veces (2).

Después de culpar a los Estados Unidos por los problemas económicos de Nicaragua, él también acusa a Washington de dirigir una campaña de agresión dañina contra Nicaragua en general. Él le deja claro a su público enorme y emocional exactamente quién es el enemigo.

En la última parte del discurso, Ortega contrasta la agresión de los Estados Unidos con la paz deseada por Nicaragua. Este deseo es lo opuesto del ideal de la Revolución según

el discurso de Borge, donde se enfatiza que los líderes del FSLN no creían que podían ganar sin armas. Ortega declara que la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, el grupo de los comandantes del FSLN, espera que haya paz para toda Centroamérica. Afirma Ortega:

La paz centroamericana sólo podrá ser una realidad en la medida que se respetan los principios fundamentales de la convivencia entre las naciones; la no intervención; la autodeterminación; la igualdad soberana de los Estados; la cooperación para el desarrollo económico y social; la solución pacífica de las controversias; así como la expresión libre y auténtica de la voluntad popular (2).

Después de este planteamiento, Ortega vuelve a la técnica de la llamada y respuesta, igual que al principio del discurso, para involucrar a la audiencia. Él propone seis puntos básicos de un plan de paz para Centroamérica, y después de declarar cada punto él le pregunta a la audiencia si está de acuerdo, y ellos le dan un “sí” resonante. Al final, él describe la paz deseada, diciendo “queremos una paz digna. No queremos la paz de los sepulcros, no queremos una paz cobarde. En ese caso, preferimos sufrir, preferimos pelear, preferimos morir, pero jamás claudicar” (2). Esta parece la parte irónica de su discurso: el FSLN quiere la paz, pero sólo a su modo de ver. No se va a rendir, a pesar de los costos, al menos que reciba la paz tal como ellos la definen.

Él cierra su discurso de la misma manera en que lo empezó, con la repetición y un agradecimiento a los héroes, líderes y grupos. Y entonces, en el párrafo final, él contradice casi todo lo que ha dicho, con un llamado a armas:

Todas las armas al pueblo, para defender las conquistas de la Revolución; todas las armas al pueblo, para defender el Poder Popular; todas las armas al pueblo, para

defender esta nueva sociedad; todas las armas al pueblo, para defender la paz; todas las armas al pueblo, para defender esta Patria Libre o Morir; todas las armas al pueblo (2).

Con esta última declaración, Ortega exhorta a la audiencia una vez más y la llena de un espíritu revolucionario tan fuerte que parece que la paz no se logrará sin la lucha armada.

Sergio Ramírez: Una defensa ideológica de los sandinistas

Sergio Ramírez nació el 11 de agosto de 1942 en Masatepe, Nicaragua. Se doctoró en derecho en 1964 y tomó parte en la lucha de estudiantes contra el régimen Somoza. En 1977 se hizo líder del Grupo de Doce, un grupo de intelectuales que apoyaban el FSLN. Después de la victoria del FSLN se integró a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Fue elegido Vicepresidente bajo Daniel Ortega en 1984. Pero no se mantuvo fiel al sandinismo. Fundó el Movimiento Renovación Sandinista en 1995 para luchar contra el FSLN a causa de sus diferencias morales con Ortega y otros miembros del FSLN. Después de su pérdida en la elección presidencial en 1996, se retiró de la política y se enfoca ahora en escribir novelas, cuentos y ensayos (Ramírez, “Biografía oficial”).

El discurso de Ramírez que analizaremos se titula “Una Revolución propia y un modelo soberano”, y fue publicado en su colección testimonial, *Nicaragua, la primera frontera; una revolución propia y un modelo soberano*, impreso por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional en 1983. Él lo dio durante una conferencia de Latinoamérica llevada a cabo en Managua el 14 de julio de 1983. La Asociación de Artistas de Nicaragua

patrocinó la conferencia, y asistieron más de 200 escritores y artistas de Latinoamérica, Canadá y los Estados Unidos.

A diferencia del discurso de Borge sobre la historia de la Revolución y el de Ortega sobre el presente y el futuro de Nicaragua, Ramírez presenta una defensa del FSLN en general al combinar los elementos históricos de Borge y el interés en el futuro como se da en Ortega. Ramírez presenta un discurso más analítico y sofisticado que los otros, a causa de su audiencia intelectual, y hace una comparación psicológica entre Nicaragua y los Estados Unidos.

En su discurso, Ramírez aborda tres cargos levantados por el gobierno de los Estados Unidos contra el FSLN, acusándolo de exportar la Revolución, traicionar los ideales y seguir un modelo totalitario. Pero en vez de dar una defensa por afirmar la virtud del FSLN frente de los cargos levantados, Ramírez enfoca la mayor parte del discurso no en el FSLN sino en los Estados Unidos. Para cada cargo Ramírez afirma que los Estados Unidos culpa a Nicaragua de haber hecho lo que en realidad ellos, los estadounidenses, han hecho. Él empieza el discurso de una manera muy fuerte contra los Estados Unidos, mandando una señal de lo que el resto del discurso presentará.

Él habla de la proximidad geográfica y desafortunada de Nicaragua a los Estados Unidos y dice que “esta vecindad, y la insaciable sed de dominio alentada por la idea imperial que de los Estados Unidos se hicieron quienes alentaban la expansión perpetua de sus fronteras y aún quieren seguirlas expandiendo, han creado una contradicción histórica fundamental” (35). La contradicción reside en que el gobierno de los Estados Unidos cree que es el “protector” de Nicaragua, mientras que en realidad es la razón por la cual

Nicaragua tiene una lucha política, social y económica eterna contra el “Destino Manifiesto”. Él aborda lo que considera las mentiras de los Estados Unidos en un discurso fuerte, defendiendo al FSLN y culpando a los Estados Unidos, todo el tiempo haciendo que la audiencia recuerde la magnanimidad moral del FSLN por apoyar a los empobrecidos de Nicaragua.

El primer cargo que aborda Ramírez es “el grave error de los sandinistas consiste en que tratan de exportar su revolución” (36). Según Ramírez, las revoluciones a lo largo de la historia siempre han sido exportables; es por eso que se les da el nombre “revolución”. Él menciona la Revolución francesa y entonces la Revolución estadounidense, la más exportada de la historia moderna. Nicaragua y toda Latinoamérica aprendieron de la Revolución de los Estados Unidos. Aprendieron no solamente métodos ideológicos, pero también la importancia de la lucha armada para lograr la libertad. Él dice:

Los Estados Unidos estaban exportando entonces un modelo, y exportaban el ejemplo sangriento de que un cambio tan profundo como aquel, que significaba la derrota del imperio británico en tierras de América, no podía llevarse adelante sin fusiles, y sin aplastar militarmente al enemigo y sin emular a los *Minutemen* (39).

Pero la exportación no fue la culpa de los líderes de la Revolución estadounidense, ni de cualquier revolución. Habría sido imposible que las ideas revolucionarias se quedaran tras las fronteras entre los países porque “no se trataba de artificio, para imponer modelos por la fuerza, sino de conducir una cruzada histórica de cambios radicales que sepultaban al viejo mundo colonial” (40).

Después de acusar a los Estados Unidos de hipocresía, Ramírez arma una defensa del FSLN. Él no cree que haya diferencias entre la Revolución sandinista de hoy y la

Revolución estadounidense de 1776. Miles de campesinos empobrecidos sin voces en otros países van a aprender de la Revolución sandinista en panfletos, libros y por boca de otros, y van a movilizarse para luchar por el cambio necesario para asegurar su libertad. Él declara:

Exportamos nuevas ideas, ideas de cambio y de renovación, las ideas que cementan un nuevo mundo que nace, exportamos la posibilidad probada de que un pueblo en armas puede, cuando se lo propone, derrotar a una tiranía y establecer un mundo naciente y novedoso sobre los despojos de esa tiranía; exportamos la noticia de que en Nicaragua la revolución ha traído consigo la alfabetización, la reforma agraria, la muerte de la poliomielitis, el derecho a la vida y a la esperanza (42).

Él compara la exportación de la Revolución sandinista con la exportación de las revoluciones a lo largo de la historia, sugiriendo que los estadounidenses les enseñaron el camino a los franceses y los sandinistas. Según Ramírez, los norteamericanos mismos aprendieron de “los enciclopedistas franceses”, quienes aprendieron de la historia humana, porque el deseo para la libertad es algo intrínseco a la naturaleza humana, innato al nivel del alma.

Ramírez hace una transición a la segunda acusación de los Estados Unidos: “los sandinistas han traicionado el proyecto original de su revolución” (42). En vez de empezar con una defensa del FSLN, Ramírez inmediatamente culpa a los Estados Unidos de haber traicionado su propia revolución:

El proyecto original de la revolución en los Estados Unidos comenzó a ser traicionado bien pronto, de modo que el mismo James Madison, padre de la constitución americana, ya se mostraba temeroso en 1829 de que la expansión perpetua de la nueva nación controlada por fabricantes y comerciantes, acabaría con el experimento del gobierno republicano (43).

En el siglo XIX, el concepto de “Destino Manifiesto” derrotó los ideales de la libertad y la justicia, y los Estados Unidos se convirtió en un país oportunista con metas imperialistas. Ramírez extiende la culpa a la administración de Ronald Reagan, que trata de controlar a Nicaragua y derrotar al FLSN por medio de su apoyo de la Guardia Nacional. Además, él cree que la administración de Reagan no puede afirmar que el FSLN haya traicionado su meta original de la Revolución porque no cree en la idea básica de las revoluciones. Él afirma que ellos “rechazan toda idea de revolución, de manera radical y visceral. La palabra revolución es incompatible con su visión y su concepción del mundo” (46).

Después de enfocarse en las faltas de los Estados Unidos, Ramírez brevemente defiende la posición del FSLN. Él dice que sólo la gente rica de Nicaragua cree que el FSLN ha traicionado los ideales de la Revolución, porque ellos no son tan ricos como antes dado que la Revolución no les favoreció a ellos, sino a los empobrecidos del país. Él declara, “quienes se sienten afectados material e ideológicamente por la revolución, dicen no ver, ni en su rumbo ni en sus acciones, lo que ellos concebían como proyecto original...esa idea de revolución sin consecuencias, verdaderamente la hemos traicionado” (46). Él insinúa que las consecuencias de la Revolución han sido positivas para la mayor parte de la población, y para hacer esto él pone todo lo que tiene que ver con el FSLN de forma positiva porque “las promesas fundamentales fueron hechas a los más pobres del país, las promesas que ellos defendieron con las armas y con su heroísmo” (47). Al final de su defensa del segundo cargo, Ramírez vuelve a las faltas de los Estados Unidos, y cómo ellos, y no el FSLN, necesitan regresar a sus metas originales.

El último cargo es que “los sandinistas lo que han hecho es copiar un modelo de revolución, que es un modelo totalitario” (48). Él convierte este cargo en una cuestión de raza para hablar del colonialismo y de cómo la gente de los Estados Unidos se siente con derecho de conquistar a la gente de Latinoamérica de manera totalitaria a causa de su piel blanca. Según él, “no sólo nos convertíamos en conquistados, sino en los mestizos lerdos y holgazanes, analfabetos por voluntad y por inercia, pobres por destino irremediable, violentos y anárquicos, pendencieros y revanchistas” (48). La gente de los Estados Unidos cree que Dios la apoya y que la gente de Latinoamérica debería estar en la esclavitud a causa de su inferioridad racial. La cultura del “primer” mundo se impone en la gente de Nicaragua con “sus ventajas nunca aprehensibles: civilización y progreso como quimeras que se nos ofrecían culturalmente, pero que, bajo la condena ideológica en que se nos sumía, era imposible alcanzar” (49).

Según Ramírez, el totalitarismo de los Estados Unidos no le permite a Nicaragua desarrollar su propia capacidad, porque los nicaragüenses tienen que actuar bajo la dominación de los Estados Unidos. Su identidad nacional desaparece a causa del totalitarismo, y ellos están “condenados a vivir de las sobras ideológicas del modelo de la perfecta democracia yanqui que cada cuatro años elegía entre globos de colores sus presidentes” (50). Hasta declara que el gobierno de los Estados Unidos no cree que Nicaragua pueda generar un modelo político por sí mismo porque le falta capacidad.

A diferencia de lo que cree los Estados Unidos, Ramírez se mantiene firme en atribuir al FSLN la creación de lo opuesto del totalitarismo: una democracia ideal, una democracia que puede ser un ejemplo soberbio para todo el mundo, especialmente los Estados Unidos. Nicaragua emerge de medio siglo de somocismo, época en que el

capitalismo de los Estados Unidos fracasó en Nicaragua, lista para un cambio. Dice Ramírez:

El modelo sandinista, nuestro modelo propio, surge de la larga dominación de los Estados Unidos en Nicaragua, una dominación que fue política, económica, e incluso militar, y lo mismo fue social e ideológica, hasta cultural. Es frente a esa dominación que nuestro modelo responde y establece como necesidad vital, para ser modelo propio, la independencia (52).

Él mantiene que en 1983 la gente de Nicaragua vive bajo un modelo soberano que tiene la capacidad de resolver los problemas de los ciudadanos y establecer la justicia para todos, reafirmando así la lucha necesaria del FSLN. Como Borge y Ortega, al final de su discurso Ramírez declara que “el pueblo de Nicaragua está dispuesto en armas a la defensa de su proyecto y de su modelo de revolución” (54). En vez del totalitarismo de los Estados Unidos, el FSLN ha creado un ambiente deseado por la gente. Ramírez cierra el discurso defendiendo el FSLN contra los cargos levantados por el gobierno de los Estados Unidos y enfatizando la virtud de su pueblo: “nuestros sueños no son de dominio, ni de expansión, ni de conquista, sino los sueños humildes de un pueblo humilde que aspira a la justicia plena y a la independencia plena” (54).

Los tres discursos representan visiones muy positivas de la causa sandinista. Cada líder creía fuertemente en el FSLN y la misión de la Revolución. Ellos aseguran, con sus discursos cuidadosamente escritos y elocuentemente presentados, que la Revolución tendría éxito porque los héroes nunca mueren, su causa era justa y el país ya había tomado la decisión de entregar el poder a los hijos intelectuales, espirituales y armados de Sandino.

Las palabras pulidas de los discursos tenían como meta convencer al público que la Revolución tenía que e iba a perdurar y florecer.

Capítulo II

La lucha del pueblo incansable en tres poemas nicaragüenses

Así como los discursos revelan los temas que más les importaban a los líderes políticos y militares del sandinismo—la naturaleza binaria de la lucha, la importancia de la lealtad, la resurrección de los héroes sacrificados y la hipocresía de los enemigos, sobre todo los EEUU—también se pueden encontrar temas similares y más en los textos literarios de la época revolucionaria. Según John Brentlinger, a lo largo de la historia de Nicaragua la poesía ha servido como un instrumento expresivo de la gente, un modo tanto culto como popular para responder a y reflejar las luchas de la vida diaria (Brentlinger 200). El poeta más famoso de Latinoamérica y el fundador del modernismo, Rubén Darío (1867-1916), era de Nicaragua, y él dijo que en su país, de cada diez ciudadanos, cinco de ellos escribían poesía. Hay un maratón de poesía cada año en el cumpleaños de Darío, durante el cual gente de todo tipo se reúne para celebrar la poesía nicaragüense. Es algo muy diferente de las lecturas de poesía en los Estados Unidos, usualmente concurridas sólo por intelectuales (Brentlinger 199-200).

Tres de las voces poéticas más prominentes del período revolucionario en Nicaragua pertenecen a Pablo Antonio Cuadra, Gioconda Belli y Ernesto Cardenal. Cada uno de ellos trata la situación sociopolítica directamente en sus obras y ofrece una interpretación valiosa del sufrimiento y de las esperanzas de su gente. Como los oradores, ellos enfatizan temas de la resurrección de los héroes y la maldad esencial de la oposición. Pero también, crean contextos míticos para el movimiento e imágenes palpables tanto del campo como de las zonas urbanas, algo que no se da en los discursos. En los poemas también aparece con

insistencia la gente joven; en particular, las niñas y los adolescentes. El sacrificio de los jóvenes contado por los poetas tendrá eco en los testimonios del capítulo III.

Pablo Antonio Cuadra: Los héroes nunca mueren

Nacido el 4 de noviembre de 1912 en Managua, PAC (conocido por sus iniciales) era un poeta renombrado y uno de los fundadores del movimiento vanguardista en literatura de los años treinta. Ese movimiento literario tuvo como meta fomentar la cultura nicaragüense e integrarla al mundo global. La formación de PAC fue conservadora. De joven él ayudó a establecer las “camisas azules”, un grupo de estudiantes e intelectuales conservadores quienes apoyaban a Somoza. Sin embargo, en los años cuarenta él se hizo defensor de los pobres de Nicaragua y rompió con Somoza. En 1964 él fue nombrado editor del periódico *La Prensa* junto con su primo Pedro Joaquín Chamorro, quien fue asesinado en 1978 por la dictadura de Somoza. A pesar de su compromiso con los ideales liberales, PAC no apoyó nunca el FSLN porque él creía que el gobierno nuevo era represivo. PAC murió el 2 de enero de 2002 (Arellano).

Cuando asesinaron a PJ Chamorro, PAC empezó a escribir una serie de poemas que denunciaban y lamentaban la creciente violencia en Nicaragua, y en particular la pérdida de su gran amigo. *Siete árboles contra el atardecer* se publicó por primera vez en Caracas, Venezuela en 1980; se publicó otra vez en una versión bilingüe en 2007, e incluye el poema “El jícara” escrito en 1978. De 8 estrofas y 92 versos, el poema se construye sobre una correlación entre las viejas leyendas mayas del libro sagrado, el *Popul Vuh*, y los eventos históricos que llevaban el país hacia la Revolución. En el momento que PAC escribió “El jícara”, él no sabía qué sucedería con Somoza, que todavía seguía en control del país. Pero

el poeta reitera, al igual que los líderes sandinistas, que no se puede matar a un héroe. Así como los dioses gemelos de la antigüedad fueron martirizados pero luego resucitados para inventar el maíz “con que se amasa la comunión de los oprimidos” (64), la sangre de Chamorro preñó a Nicaragua de libertad.

En la primera estrofa del poema Cuadra evoca al héroe mitológico Ahpú que tuvo la valentía y la osadía de rebelarse contra los tiranos (los que viven en las casas sin luz), pero que fue atrapado por ellos:

Un héroe luchó contra los señores de la Casa de los Murciélagos
Contra los señores de la Casa Oscura
Quequma-ha—
en cuyo interior sólo se piensan siniestros pensamientos.
Los Mayas lo llamaron Ahpú, que significa “jefe” o “cabeza”
porque iba adelante. Y era su pie osado el que abría el camino
y logró muchas veces con astucia burlar a los opresores
pero al fin cayó en sus manos (60).

Cuadra abre la segunda estrofa expresándose en primera persona para describir la desolación que él sintió personalmente al enterarse de la muerte de su amigo PJ Chamorro, para él un héroe igual de osado y valiente que Ahpú, y también víctima de una trampa:

¡Oh, sombras! ¡He perdido un amigo!
Ríos de pueblo lloran junto a sus restos
Los viejos agoreros profetizaron un tiempo de desolación.
“Será—dijeron—el tristísimo tiempo
en que sean recogidas las mariposas”
cuando las palabras ya no transmitan el dorado polen.
Yo imaginé ese tiempo de luz alevosa—un sol frío
y moribundo y las aves de largos graznidos
picoteando el otoño—
pero fue una mañana, un falso brillo

del celeste júbilo, trinos
todavía frescos y entonces
¡la trampa!
(Ese golpe seco de la pescada loza que atrapa
de pronto
al desprevenido y sonriente héroe.) (60).

Del presente, el poeta nos lleva otra vez al mundo mitológico del Popul Vuh, pero siempre enfatizando las conexiones al siglo XX en que la Casa de las Armas del país moderno es un espejo de la Casa de las Obsidias del libro sagrado:

“Seréis destruido, seréis despedazado
y aquí quedará oculta vuestra memoria”
dijeron los señores de la Casa de las Obsidias
(el cuartel—la Casa de las Armas).
Y decapitaron al liberador.
Y mandaron colocar su cabeza en una estaca
y al punto la estaca se hizo árbol
y se cubrió de hojas y de frutas
y los frutos fueron como cabezas de hombre (60).

De nuevo aparece la voz en primera persona cuando el poeta moderno dice claramente que su tema es ese mismo árbol del mito, el jícaro sabanero cuyas hojas evocan el sacrificio no solamente de Ahpú sino también de Jesucristo (“hojas como cruces”) y los mártires cristianos:

Sobre este árbol escribo:
“*Crescentia sujete*”
“*Crescentia trifolia*”
Xicalli en náhuatl
jícaro sabanero
de hojas como cruces:
fasciculadas, bellas

hojas de un diseño sacrificial,
memorial de mártires
“árbol de las calaveras” (62).

El jícaro es un árbol muy especial, no solamente porque sus frutos son la cabeza del héroe mitológico y sus hojas evocan a Cristo, sino porque también es un árbol que dignifica el campo de Nicaragua y el indio o el campesino puede usar su fruto para beber (“vasos”), crear arte (“adorna con pájaros incisos”) y tocar música (“maracas y sonajas”). Es un árbol muy conectado a la vida esencial y expresiva del hombre y de la mujer común. Pero también, como el árbol de la ciencia en el Jardín de Edén, es un árbol prohibido, no por Dios, sino por las fuerzas de la maldad:

Esta es la planta
que dignifica la tierra de los llanos.
Su fruto es el vaso de indio
Su fruto es el guacal o la jícara
 —*la copa de sus bebidas*—
que el campesino adorna con pájaros incisos
 —*porque bebemos el canto*—
su fruto suena en nuestras fiestas en las maracas y las sonajas
 —*porque bebemos la música*—
Ya desde antiguo en el dialecto maya de los Chortis
la palabra *Ruch* significaba indistintamente
—como entre nosotros—jícara o cabeza
 —*porque bebemos pensamientos*—.
Pero los señores de las Tinieblas
 (los que censuran)
dijeron—“Que nadie se acerque a este árbol.”
“Que nadie se atreva a coger de esta fruta” (62).

La opresión en el tiempo mítico se vence con el acto de una mujer valiente. A pesar de las advertencias de los que censuran, esta doncella llamada Ixquic ignora a los malos y se

acerca al árbol para ganar sus secretos y mejorar su sociedad. Ella representa el riesgo que es necesario asumir para vencer la opresión y revelar la verdad:

Y una muchacha de nombre Ixquic supo la historia.
Una doncella cobró valor y dijo:
—¿Por qué no he de conocer el prodigio de este árbol?
Y saltó sobre la prohibición de los opresores
Y se acercó al árbol.
Se acercó para que el mito nos congregara en su imagen:
porque la mujer es la libertad que incita
y el héroe, la voluntad sin trabas (62).

La niña valiente insiste en romper el tabú y declara que desea “las cabezas de los sacrificados” (64). El destino de estos es la resurrección porque ningún héroe muere. Ixquic representa más que un individuo valiente; ella es una representación de su gente y la fe que existe entre los oprimidos a pesar de los opresores. El pasado mítico indica claramente que con valentía y osadía se puede alcanzar la liberación:

—“¡Ah!”—exclamó ella—¿He de morir o de vivir si corto uno de estos frutos?
Entonces habló el fruto, habló la cabeza que estaba entre las ramas:
—“¿Qué es lo que quieres?”
¿No sabes que estos frutos son las cabezas de los sacrificados?
¿Por ventura los deseas?
Y la doncella contestó:—“Sí los deseo!”
—“Extiende entonces hacia mí tu mano!”—dijo la cabeza—
Y extendió la doncella su mano
Y escupió la calavera sobre su palma
y desapareció al instante la saliva y habló el árbol:
—“En mi saliva te he dado mi descendencia.
Porque la palabra es sangre
y la sangre es otra vez palabra” (62-64).

Con esta resurrección de los sacrificados, el Popul Vuh marca el comienzo de la civilización, una historia fundacional centrada en la imagen del jícaro y de la madre de los héroes gemelos que inventarán el maíz para nutrir al pueblo. Según PAC, los nicaragüenses modernos deben seguir el ejemplo de Ixquic, una niña inocente pero valiente y enfrentarse a los opresores para honrar a los sacrificados como Chamorro y crear un nuevo día (“la aurora”) y alimentar espiritualmente (“la comunión”) al pueblo. Una historia antigua y sagrada del Popul Vuh es, según PAC, directamente relevante a la situación en Nicaragua en la segunda mitad del siglo XX, antes de que se inicie la Revolución. Hay que desafiar a los opresores para reestablecer una civilización justa:

Y así comenzó nuestra primera civilización
—Un árbol es su testimonio—
Así comienza, así germina cada vez la aurora
como Ixquic, la doncella
que engendró del aliento del héroe
a Hunahpú e Ixbalanqué
los gemelos inventores del Maíz:
el pan de América, el grano
con que se amasa la comunión de los oprimidos (64).

Gioconda Belli: La necesidad de la lucha armada

Belli, de familia burguesa, nació el 9 de diciembre de 1948 en Managua y hoy vive en Managua y Los Ángeles, Estados Unidos. Se la considera una de las poetisas feministas más famosas de Latinoamérica. Ella se involucró en la lucha contra Somoza muy temprano en su vida, y a partir de 1970 empezó a ayudar con la lucha clandestina. En 1975 tuvo que huir a Costa Rica para escaparse de la Guardia Nacional de Somoza, y cuando el FSLN

triunfó en 1979 ella formó parte del gobierno sandinista. Sin embargo, en 1993, como Ramírez, ella se fue del FSLN a causa de sus desacuerdos con el Presidente Daniel Ortega. Ella ha escrito seis novelas, seis libros de poesía y muchos ensayos y libros infantiles (Belli, “Biography”).

Mucha de la poesía de Belli aborda la sensualidad de la mujer y el papel de la mujer en la Revolución. Uno de sus poemas, “Nicaragua agua fuego”, publicado en su libro *El ojo de la mujer* en 1989 cuando el sandinismo pasaba por sus peores momentos de lucha contra los Contras y presión de los EEUU, afirma que la lucha armada es el único camino a la victoria. De 103 líneas, este poema, como el de PAC, también presenta a una muchacha que reta abiertamente a los poderes del mal. También hay un énfasis en las artes (la música y la danza) que conecta el poema de Belli a la fruta del jícaro del poema de PAC.

En los primeros versos del poema, Belli nos describe la Revolución en Nicaragua como un derrumbe causado por una tormenta que ella observa desde la ventana de su casa, una fuerza destructora que arrastra con todo lo que está en su camino:

Lluvia
Ventana trae agua sobre hojas
viento pasa arrastrando faldas
lodos llevan troncos
árboles pintan estrellas charcos de sangre (280)

Hay que responder a esta destrucción con violencia, y las teclas de la máquina de escribir de la poeta son gatillos, convirtiendo los poemas mismos en armas:

fronteras de un día que hay que pelear
sin remedio sin más alternativa que la lucha
Detrás de cortina mojada

escribo dedos sobre gatillos
guerras grandes (280)

Las lágrimas de las madres que lloran la muerte de sus hijos son tan seguidas e innumerables que no se diferencian de las tormentas que se ven en el exterior. Los aguaceros incontenibles están por fuera y por dentro, ocupan la totalidad del espacio en esta parte del poema:

dolores tamaño ojos de madres
goteando aguaceros incontenibles
vienen los cuerpecitos helados muertos (280)

Y si algunos de los hijos han sobrevivido y han recuperado sus hamacas humildes de manos del enemigo, todavía sufre el pueblo por falta de alimento y por la omnipresencia de las manos “grandes” y “blancas”, símbolos de los imperialistas estadounidenses y de sus aliados asesinos dentro de la sociedad estratificada de Nicaragua. Esta énfasis en jóvenes inocentes oprimidos por racistas poderosos hace eco de los discursos de Borge, Ortega y Ramírez:

bajan de la montaña los muchachos
con sus hamacas recuperadas de la contra
comemos poco hay poco queremos comer todos
manos grandes blancas quieren matarnos (280)

También es importante notar que, al igual que los líderes políticos del sandinismo y el poeta PAC, Belli subraya la habilidad del pueblo de seguir regenerándose, hasta de renacer, venciendo a la muerte. Aún cuando parece que ya no hay vida posible, la sangre sigue corriendo por las venas de los indios y los corazones de los nicaragüenses siguen palpitando:

pero hicimos hospitales camas
donde mujeres gritan nacimientos
todo el día pasamos palpitando
tum tum tam tam
venas de indios repiten historia:
No queremos hijos que sean esclavos
flores salen de ataúdes
nadie muere en Nicaragua (280)

Entonces Belli introduce a una muchachita violada sin nombre que, heroicamente, es capaz de componerse la falda y andar en busca del asesino que la violó. Símbolo de la nación misma, para ella el derrumbe de los primeros versos no es ningún impedimento, puesto que puede moverse “montaña abajo” y “montaña arriba” acompañada de los pajaritos y ciudadanos solidarios que siguen viviendo (hacen amor, hijos, pan) a la vez que se comprometen con la lucha (hacen trincheras, uniformes, cartas). Ellos apoyan a la muchachita violada en coro con palabras de resistencia:

Nicaragua mi amor mi muchachita violada
levantándose componiéndose la falda
caminando detrás del asesino siguiéndolo
montaña abajo montaña arriba
no pasarán dicen los pajaritos
no pasarán dicen los amantes que hacen el amor
que hacen hijos que hacen pan que hacen trincheras
que hacen uniformes que hacen cartas para los
movilizados (280-281)

Y si PAC escogió a Ixquic, una niña legendaria del Popul Vuh, como encarnación de la valentía, el coraje y la esperanza de su gente, Belli confiere una identidad indígena no

mitológica a la muchachita violada que es Nicaragua, llamándola “mi negrita miskita suma rama”. Ella representa también las costumbres autóctonas (“palo de mayo en la Laguna de Perlas”) y el clima local (vientos huracanados), y junto con el resto del pueblo (“los sombreritos”) vencerá al enemigo, “las bestias” dignas de ser cazadas y “la hierba mala” que hay que arrancar. Como en el poema de PAC, el campo se convierte en el sitio emblemático de la resistencia:

Nicaragua mi amor mi negra miskita suma rama
palo de mayo en la Laguna de Perlas
vientos huracanados bajando San Juan abajo
no pasarán y llueve sobre los sombreritos
que andan husmeando el rastro de las bestias
y no les dan descanso los persiguen los sacan
del pecho de la patria los arrancan sacan la hierba
mala
no la dejan que pegue (281)

Belli emplea la primera persona del plural para unir su propia voz a las demandas de las familias campesinas de cosas tan básicas como el alimento, el derecho de cultivar la tierra, y una vida sin violencia ni persecución, no declaraciones de perdón fabricadas por el enemigo, como si fuera crimen resistir la opresión que ellos mismos infligen:

queremos maíz arroz frijoles
que peguen las semillas en las tierras donde
campesino guarda en caja de madera el título de
Reforma Agraria
no pasen los diablos anunciando la buena nueva
del perdón
a los que vieron ranchos arder
y vecino asesinado frente a su mujer y sus hijos (281)

La muchachita violada sabe comunicar la historia de la opresión en Nicaragua de maneras sencillas, humanas y efectivas: baila, platica, cuenta, habla hasta por los codos, grita, mete bulla y resista. Sus esfuerzos traspasan fronteras geográficas y de idioma, y siempre unidos a las fuerzas naturales, constituyen “viento que sacude el miedo”. Las “columnas verdes” de la resistencia mantienen en alto la vida esencial de los nicaragüenses (“ríos de leche, casas, escuelas”) y la juventud comprometida (“chavalos...renqueando salidos del hospital”) son tan valientes y vociferes como la muchachita, “contando su historia”:

Nicaragua mi muchachita
baila sabe leer platica con la gente
le cuenta su cuento sale en aviones a contar
su cuento
anda por todo el mundo con su cuento a tuto
habla hasta por los codos en periódicos de idiomas
incomprensibles
grita se pone brava furiosa
parece mentira cuánta bulla mete y cómo resiste
aviones minas pirañas bombas maldiciones
en inglés
discursos sobre cómo bajar la cabeza
y no se deja se suelta pega carreras
y allá va el General y la colina los cohetes reactivos
las columnas verdes avanzando despalandando
haciendo ingenios de azúcar
ríos de leche casas escuelas
chavalos contando su historia
renqueando salidos del hospital
agarrando bus para volver al norte
viento que se sacude el miedo (281-282)

Belli regresa a la primera persona del plural otra vez para expresar la unidad de la gente de Nicaragua. Ella aclara que la opresión y las violaciones no les intimidarán. Aunque el país es pequeño, es fuerte y luchará por lo que quiere. Esto refleja los discursos, cuando los líderes dicen que Nicaragua no se reculará por ninguna superpotencia:

nacimos para esto
reímos por esto
entre dientes andamos la rabia y la esperanza
no nos dejan no los dejamos ni a sol ni a sombra
país chiquito pero cumplidor (282)

Entonces Belli ofrece una caracterización de la cultura de Nicaragua, su naturaleza y sus nativos, pero también su lado soñador, artístico y creativo. Ella describe Nicaragua como un lugar donde los sueños existen, y donde la gente puede tener y lograr metas enormes. Así, ella hace una transición a las cosas más bien organizadas, intelectuales y racionales, como las conferencias y la policía. Ella nos muestra que Nicaragua es un país que abarca todo, un país donde se puede ser plenamente humano:

Nicaragua lanza lanzada atrevida chúcaro yegua
potreros de Chontales donde Nadine
sueña caballos percherones
y soñamos en surtidor
tenemos una fábrica de sueños
sueños en serie para los descreídos
aquí nadie sale sin su arañazo en la conciencia
nadie pasa sin que le pase nada
país de locos iluminados poetas pintores
chorros de luces escuelas de danza

conferencias internacionales salones de protocolo
policías escolares regañando dulcemente
carne y hueso de gente que acierta y se equivoca
que prueba y vuelve a probar
aquí todo se mueve caderas de mujer bailando
sonando ganas de vivir ante momias
hablando de la muerte queriendo ganar su pasaje
de regreso (282)

Es importante notar que Belli menciona los periódicos mentirosos, un tema reiterado en los discursos y los poemas, con Pedro Joaquín Chamorro en el centro. Los medios de comunicación son vitales para correr la voz, y cuando están controlados por mentirosos la frustración rige:

en hojas impresas que salen por la tarde
con sus mentiras
y sus rabias de histérica frustrada (282-283)

La muchachita regresa para darnos un ejemplo concreto de la gente de Nicaragua. Ella tiene su vida diaria (vendiendo tamales) pero al mismo tiempo está dedicada a la Revolución. Este ejemplo presenta la idea de que cualquier persona puede tomar parte a favor de cambio, y que Nicaragua saldrá adelante gracias al esfuerzo de todos:

envidia de la muchacha que se contonea, se chiquea,
cierra el ojo vende tamales vende pinturas
hace milicias va al parque inventa el amor
enciende los malinches se esconde para desconcertar
sale andando en medio de bayonetas caladas
hace circo y ferias y reza (283)

Belli cierra el poema con una frase del General Augusto Sandino, incluida por él en una telegrama enviada al Capitán Gilbert D. Hatfield del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos el 12 de julio de 1927. Las palabras “patria libre o morir” fueron la respuesta de Sandino a la demanda estadounidense de entregar las armas (Sandino, *Pensamiento Político* 46). Belli se hace eco de Sandino para recalcar que el compromiso de las nicaragüenses medio siglo después es tan fuerte como el de los primeros campesinos, mineros y artesanos escasamente animados que lucharon al lado de Sandino. Sus palabras, que fueron el lema de la Revolución, cierran la obra.

y cree en la vida y en la muerte
y alista espadas de fuego
para que a nadie le quede más decisión
que paraíso terrenal
o cenizas
patria libre
o morir (283).

Ernesto Cardenal: Jóvenes masacrados

Ernesto Cardenal nació el 20 de enero de 1925 en Granada y escribió poesía a partir de los años cuarenta. Estudió literatura en México, los Estados Unidos y Europa de joven, pero regresó a Nicaragua en 1950. Participó en la Revolución de abril (1954) contra Somoza, y cuando este intento fracasó, se hizo sacerdote católico. Cardenal apoyaba el FSLN, y una vez que los sandinistas triunfaron, sirvió de Ministro de Cultura de Nicaragua. Dejó el FSLN en 1994, convencido de que la organización se había desviado de su mensaje revolucionario (Whisnant).

Una de las diferencias más marcadas entre la poesía de Cardenal y la de PAC y Belli es que Cardenal prefiere usar un lenguaje sencillo y desarrollar temas relativamente realistas (Dawes 107). Su poema “Muchachos de *La Prensa*” de 1980, en su libro *Vuelos de Victoria*, se enfoca en imágenes sacadas del periódico editado por Pedro Joaquín Chamorro, el mártir llorado por PAC en “El jícara”. Pero en vez de recurrir al Popul Vuh y a una niña mítica como lo hace PAC para recordar el líder asesinado, Cardenal documenta el destino de una serie de jóvenes nicaragüenses contemporáneos de Chamorro que lo acompañaron en su martirio. Como la niña violada de Belli, estos jóvenes fueron atacados violentamente, pero sus fotografías los representan como más numerosos y menos mágicos que la figura central de “Nicaragua agua fuego”. Los jóvenes conmemorados por Cardenal, captados por una cámara objetiva, podrían ser los hijos y las hijas de cualquier madre o padre del pueblo. Hay un intento fuertemente testimonial en el poema de Cardenal que lo diferencia de los de Belli y PAC, pero a la vez “Muchachos de *La Prensa*” comparte con “El jícara” y “Nicaragua agua fuego” el tema de la imposibilidad de la muerte para los que se comprometen a la causa revolucionaria.

En la primera estrofa del poema, Cardenal introduce fotos de los cadáveres destrozados y los visajes serios de los muchachos que forman la “lista de horror”, todos víctimas del régimen de Somoza. Listas ilustradas como estas aparecían todos los días en *La Prensa* para documentar los crímenes del dictador. Por algunas de las fotos queda claro que ciertos jóvenes han sido torturados. Otras fotitos de carnet o de pasaporte captan la seriedad de chicos desaparecidos. Es importante notar que ninguna de las víctimas lleva nombre. Ellos son solamente imágenes anónimas que impactan por ser tan numerosas:

Muchachos que salían a diario fotografiados en “La Prensa”

acostados
con los ojos entrecerrados, los labios entreabiertos
como si se estuvieran riendo, como si estuvieran gozando.
Los jóvenes de la horrenda lista.
O bien salían serios en sus fotitos de carnet, de pasaporte,
tal vez profundamente serios.
Muchachos que aumentaban a diario la lista del horror (22).

En la segunda estrofa queda claro que aunque los jóvenes torturados y desaparecidos no tienen nombre, los detalles de dónde eran y las circunstancias ordinarias bajo las cuales desaparecieron son concretos. Esta parte del poema muestra que el horror podía ocurrir en cualquier momento en todos los rincones del país, en particular los barrios específicamente identificados. Es más, Cardenal nombra el lugar donde los hombres dirigidos por policías con apodos como Macho Negro y Cara ‘e León tiran los cadáveres de sus víctimas: “en la costa del lago detrás del Teatro Darío”. El poeta es como un reportero investigador que revela detalles espeluznantes de los crímenes urbanos para denunciar al régimen y sus colaboradores, sin recurrir a los espacios míticos o rurales elaborados por PAC y Belli:

Uno fue a dar una vuelta por el barrio
y lo hallaron tirado en un predio montoso.
O salió para el trabajo, de su casa del barrio San Judas,
y no volvió más.
El que salió a comprar una Coca Cola a la esquina.
El que salió a ver a su novia y no volvió.
O sacado de su casa
y llevado en un jeep militar que se hundió en la noche.
Y después encontrado en la morgue,
o a un lado de la carretera en la Cuesta del Plomo,
o en un basurero.
Con los brazos quebrados,
los ojos sacados, la lengua cortada, los genitales arrancados.
O simplemente nunca aparecieron.

Los llevados por la patrulla del “Macho Negro” o de “Cara’e León”
Los amontonados en la costa del lago detrás del Teatro Darío (22).

Pero aunque los muchachos han muerto, ellos siguen vivos en las entrañas de las madres quienes también poseen otras imágenes fotográficas de sus hijos e hijas y las comparten con *La Prensa*. De nuevo, las fotos individualizan a los muchachos por la postura, la mirada, el peinado u otro aspecto físico capturado por la cámara, pero el poeta no los nombra. Son los hijos de cada mujer pero también de cualquier familia nicaragüense:

Lo único que quedó a las mamás de sus físicos,
la mirada brillante, la sonrisa, planas, en un papel.
Cartulinas que las mamás mostraban como un tesoro en “La Prensa”.
(La imagen grabada en las entrañas: en esa cartulinita chiquita).

El del pelambre despeinado.

El de los ojos de venado asustado.

Este risueño, picaresco.

La muchacha de mirada melancólica.

Uno de perfil. O con la cabeza ladeada.

Pensativo uno. Otro con la camisa abierta.

Otro con bucles. O con el pelo en la cara. Con boina.

Otro borroso sonriendo debajo de sus bigotes.

Con la corbata de graduación.

La chavala sonriendo con el ceño fruncido.

La chavala en la foto que andaría su novio (22-24).

Las edades de los muchachos varían entre los 15 y los 25 años, edades que el régimen consideraba “ilegales”. Esto refleja la creencia popular en Nicaragua durante la Revolución de que Somoza temía a los jóvenes. Él no quería que vivieran en caso de que ellos se hicieran Sandinistas. Usando la primera persona, Cardenal comenta su propia sorpresa cada vez que conocía a uno de los pocos jóvenes que había sobrevivido la represión,

reconociendo así el ambiente de sospecha y desconfianza que inevitablemente caracterizaba los años pos-somocistas:

El muchacho en pose en la foto que le daría a su novia.
De 20, de 22, de 18, de 17, de 15 años.
Los jóvenes matados por ser jóvenes. Porque
tener entre los 15 y los 25 años en Nicaragua era ilegal.
Y pareció que Nicaragua iba a quedar sin jóvenes.
Y después del triunfo hasta me sorprendí a veces, de pronto,
ante un joven que en una concentración me saludaba.
(Yo preguntándose en mi interior: “¿Y vos cómo escapaste?”).
Se les temió por jóvenes (24).

En la última estrofa Cardenal usa la tercera persona del plural (ustedes) para dirigirse directamente a los jóvenes anónimos que murieron. Los declara los “amados de los dioses” según los griegos antiguos, y de esta manera recurre al pasado mítico no maya sino de toda la civilización occidental. Para concluir el poema Cardenal desarrolla el tema de la vida eterna de los héroes, la imposibilidad de matar a los que se sacrificaron, haciendo eco de PAC, Belli y los líderes sandinistas que hablan de la resurrección en sus discursos políticos. Para Cardenal, los jóvenes anónimos de las muchas fotografías nunca morirán, puesto que sus vidas serán “siempre renovadas” y ellos mismos “nuevos, como nuevo es cada amanecer”:

Ustedes los agarrados por la Guardia. Los “amados de los dioses”.
Los griegos dijeron que los amados de los dioses mueren jóvenes.
Será, pienso yo, porque siempre quedaron jóvenes.
Los otros podrán envejecer mucho pero para ellos
aquellos estarán siempre jóvenes y frescos,
la frente tersa, el pelo negro.

La romana de pelo rubio que murió quedó siempre rubia en el recuerdo.

Pero ustedes, digo yo, no son los que no envejecieron porque quedarán jóvenes (efímeramente) en el recuerdo de los que también morirán.

Ustedes estarán jóvenes porque siempre habrá jóvenes en Nicaragua y los jóvenes de Nicaragua serán ya todos revolucionarios, por las muertes de ustedes que fueron tantos, los matados a diario.

Ellos serán ustedes otra vez, en vidas siempre renovadas, nuevos, como nuevo es cada amanecer (24).

PAC, Belli y Cardenal tienen en común una posición a favor de un cambio en Nicaragua. Tienen niveles diferentes de compromiso personal con la Revolución, pero todos presentan apoyo fuerte y entusiasmo para la causa. Los tres enfatizan la importancia de los jóvenes, el heroísmo inesperado y la lucha encarnada del pueblo. Presentan a la gente que se recupera y que vuelve a luchar sea lo que sea, y las ideas de la resurrección y la inhabilidad de Nicaragua para frustrarse. En los discursos políticos también vemos estos temas, particularmente el tema del heroísmo. Hay héroes vivos, muertos, jóvenes, viejos; las diferencias no tienen importancia, sólo importa que luchan por la libertad. Y los héroes muertos son resucitados porque aunque estén muertos, los nicaragüenses los inmortalizan para afirmar que los opresores no pueden exterminar a una generación ni a su causa justa.

Capítulo III

La Revolución vista por ciudadanos nicaragüenses de hoy

Los discursos políticos y los poemas nos dan una perspectiva importante sobre lo que los intelectuales pensaban, escribieron y pronunciaron durante la Revolución. Los discursos de los líderes representan el punto de vista oficial del gobierno sandinista, mientras que los poemas representan una visión artística de sus seguidores con diferentes grados de compromiso a la causa. En este capítulo reuniremos impresiones orales de lo que los ciudadanos de Nicaragua piensan hoy, 35 años después de la toma del poder de los sandinistas y 14 años después de que se clausuró la etapa revolucionaria. ¿Cómo ha configurado y reconfigurado la Revolución el pueblo según sus propias palabras?

El estudio de la etnografía, conocido como trabajo en campo o sea la investigación de las culturas humanas, usualmente por medio de entrevistas, es un método de estudio común hoy en día. Según Martyn Hammersley y Paul Atkinson en su libro *Ethnography: Principles in Practice*, se usan para entender lo que dice y hace la gente en un contexto particular (3). Este método se ha empleado en conexión con los grandes cambios políticos que han ocurrido en Centroamérica recientemente.

Un ejemplo de un proyecto de investigación muy similar al mío es *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador* por Elisabeth Wood (2003). Ella investiga la Guerra Civil de El Salvador de 1979, dando una explicación basada en testimonios orales de campesinos que apoyaron y no apoyaron la insurgencia. Ella mantiene que las emociones y las creencias espirituales de los ciudadanos salvadoreños tuvieron un papel crítico en la Guerra Civil (31-36).

En su capítulo “Ethnographic Research in the Shadow of Civil War”, Wood explica que el análisis de movimientos sociales, como las revoluciones, usualmente depende de fuentes oficiales y élites. Pero ella quería enfocarse en los pensamientos de los ciudadanos, que constituyen la mayor parte del país. En su libro, ella afirma que las respuestas a sus preguntas dependían de tres factores: la intensidad y la precisión de las memorias del entrevistado, la formación de estas mismas memorias por medio de procesos culturales y sociales y los objetivos del marco etnográfico (31-55). El proceso de mi proyecto es muy similar al de Wood.

También, hay un ejemplo de proyecto etnográfico sobre la Revolución en Nicaragua: el libro *Memorias de la luchas sandinista: Rebeldía e insurrección en el departamento de Carazo* por Mónica Baltodano (2012). Ella usa los testimonios de gente que luchó en la Revolución en Carazo, un departamento de Nicaragua al sur de Managua. Ella presenta una transcripción de las entrevistas, pero no las analiza. Baltodano misma fue comandante guerrillera en la Revolución, y hoy en día es la diputada del Movimiento Rescate del Sandinismo del FSLN. Los protagonistas de su proyecto cuentan lo que ocurrió en la lucha contra la dictadura de Somoza, en la Contrarrevolución y lo que ocurre hoy (13). A diferencia de los entrevistados míos, todos los suyos son partidarios del FSLN porque fueron y son miembros y/o soldados del movimiento sandinista. Además, la mayoría de sus fuentes en su bibliografía son del gobierno del FSLN (688-9). Por eso, su trabajo da un gran ejemplo del uso de la etnografía en un proyecto cultural, pero de una manera ideológicamente limitada.

Hasta ahora en este trabajo he estudiado las palabras impresas de dos grupos de intelectuales—los oradores y los poetas—que estaban comprometidos a la causa

revolucionaria. En este capítulo, entrevisto a doce individuos que esperaban que la Revolución trajera cambio a Nicaragua, pero que ahora expresan una variedad de reacciones sobre lo que significa el sandinismo.

La importancia de las entrevistas

Una entrevista no es lo mismo que una conversación. Según Martyn Denscombe en *Good Research Guide* (2010), las entrevistas incluyen suposiciones y entendimientos sobre la situación examinada. Se usan las entrevistas para obtener información sobre emociones, opiniones y experiencias; se tocan asuntos delicados y se pide información privilegiada (174). Para mi proyecto, usé un tipo de entrevista medio-diseñada, basada en una lista de asuntos y preguntas para abordar, pero estuve preparada para ser flexible con el orden de los tópicos. También, cuando el/la entrevistado/a quiso expandir o desarrollar una historia o una idea, se lo permití. En suma, planteé preguntas abiertas para que los/las entrevistado/as pudieran expandirse y elaborar según sus intereses.

Denscombe también describe seis tipos de preguntas posibles para una entrevista: las necesarias, las buenas, las abiertas, las precisas, las cerradas y las agresivas (165-6). Mis preguntas eran de las cuatro primeras categorías. Pero en realidad, no hice todas las preguntas en ninguna de las entrevistas, porque cuando los/las entrevistados/as empezaron a hablar con pasión, no quise pararlos.

Tomé el consejo de Donna DeBlasio, la autora principal de *Catching Stories* (2009) y experta en el campo de etnografía, para planear mis entrevistas. DeBlasio y sus co-autores surgieron un plan escrito, con la meta y la descripción del proyecto, un horario, una

contabilidad precisa y un presupuesto (24). También, tuve en mente las habilidades críticas de una entrevistadora que surgiere Denscombe: estar atenta cien por ciento del tiempo, ser sensible a los sentimientos del entrevistado, tolerar silencios largos y ser diestra en la investigación si el entrevistado no hablara (182-4). Mis preguntas fueron:

- 1) Por favor, cuénteme de su vida hoy en día
(dónde vive, su familia, su trabajo)
- 2) ¿Qué recuerda de su niñez?
(dónde vivía, su familia, su escuela)
- 3) ¿Cuánto contacto tuvo con la Revolución?
- 4) ¿Tiene algunas historias que quisiera compartir conmigo?
- 5) ¿Qué piensa del FSLN hoy en día?
- 6) ¿Qué piensa de los Estados Unidos?

Además de las preguntas mismas, el “efecto del entrevistador” del que habla Denscombe fue muy importante para este proyecto. La investigación sobre entrevistas ha mostrado que la gente responde de maneras diferentes según su percepción del entrevistador, en particular su sexo, su edad y su etnia. Tanto los entrevistados, como los entrevistadores, tienen prejuicios y preferencias que impactan el desarrollo de la entrevista, aunque no lo sepan conscientemente (178-80). En el caso de este proyecto, la cosa más importante es que yo soy estadounidense, o sea, “gringa”. Como hablamos de tópicos sensibles relacionados a los Estados Unidos y Nicaragua, es posible que las respuestas que yo recibí no reflejen los pensamientos verdaderos de los entrevistados. Cuando examinamos el tema de los Estados Unidos y Nicaragua, es importante que tomemos esto en consideración.

Las voces de los nicaragüenses

Viajé a Nicaragua durante enero de 2014 para hablar con ciudadanos nicaragüenses. Llevé a cabo entrevistas con 12 personas que varían mucho en su apoyo del gobierno sandinista actual (las entrevistas están disponibles en archivos mp3. Para escucharlas, póngase en contacto con la autora de esta tesis). También, contacté a siete personas que no tuvieron interés en hablar conmigo—ninguno de ellos apoya el gobierno sandinista hoy en día.

Pude realizar estas entrevistas con la ayuda de Alberto René Martínez Ordóñez, un gran amigo que conocí durante mi verano en Nicaragua en 2011. Él me introdujo a la mayor parte de la gente que entrevisté porque él ha vivido en Nicaragua por toda su vida y por eso conoce a mucha gente. Basándome en estos testimonios orales, exploro varias emociones—la ira, el miedo, la afrenta moral y la esperanza—que motivaron a la gente de muchas clases diferentes a participar en la Revolución.

Llevé a cabo las entrevistas en Managua, la ciudad capital de dos millones de personas, y en Ciudad Sandino, una ciudad ubicada justo al oeste de Managua, de 75 mil personas. Managua es el núcleo económico, social y político del país, y tiene gente de todas las clases y afiliaciones políticas. En cambio, Ciudad Sandino es una ciudad más pobre y más de izquierdas.

La afirmación más frecuente en las entrevistas es la reserva evidente en cuanto al apoyo al FSLN hoy en día. Esta indecisión contradice directamente el contenido de los discursos y los poemas. Ambos textos apoyan el FSLN y la Revolución en todo momento, y en ellos no se habla mal de los sandinistas. Pero las personas a quienes entrevisté tenían

sentimientos conflictivos aún los que tuvieron un alto nivel de participación en la Revolución.

Las entrevistas que dirigí fueron informadas. Es decir, no busqué gente específica con opiniones particulares. Más bien, entrevisté a un grupo de ciudadanos normales, sin discriminar por sus opiniones. A pesar de la aleatoriedad, pude encontrar un patrón. No es importante que dirigí las entrevistas al azar porque los temas conectados resultaron ser bastante claros.

Surgen tres temas principales de las entrevistas. El primer tema es el sacrificio de los jóvenes en la Revolución, un tema que provoca mucha tristeza en todos los nicaragüenses. El segundo es la relación entre los Estados Unidos y Nicaragua durante la Revolución y hoy en día. Y el último es la habilidad del FSLN para cumplir las promesas de la Revolución.

He evaluado las entrevistas en términos de calificar la Revolución en su totalidad y las he dividido en tres grupos. El primer grupo consiste de cuatro entrevistas que se enfocan en el éxito de la Revolución. El segundo grupo contiene tres entrevistas que enfatizan que no ha habido un resultado concreto como consecuencia de la Revolución. El último grupo se compone de cinco entrevistas que se centran en los fracasos de la Revolución. Es interesante que, tanto para el grupo positivo como para el grupo negativo, los temas de los jóvenes, el papel de los Estados Unidos y el cumplimiento de las promesas de la Revolución son factores decisivos en el modo de pensar y recordar de la persona entrevistada.

Más que nada, es obvio que para los entrevistados la Revolución fue importantísima. No se enfocan en temas espirituales ni en teorías, sino en cómo ellos vivieron la Revolución en carne propia.

Una Revolución exitosa

El primer grupo, el que ve positivamente la Revolución, abre con un hombre que más o menos repite el contenido de los discursos de los líderes sandinistas. José Miguel Treminio, albañil de Ciudad Sandino de 63 años, es muy sandinista y cree que la Revolución produjo una Nicaragua mejor. Él habla de dos temas importantes para este trabajo: la relación entre los Estados Unidos y Nicaragua y el cumplimiento de las promesas del FSLN.

Sobre el primer tema de los Estados Unidos, Treminio distingue con cuidado entre el pueblo de los EEUU y el gobierno, quizás porque soy estadounidense. Él dice que el pueblo de los Estados Unidos es una cosa, pero otra cosa es el sistema capitalista de los EEUU, la nación terrorista principal del mundo, tan poderosa que contra ella es casi imposible luchar. Él cree que la relación entre Nicaragua y los EEUU fue terrible durante la Revolución porque el Presidente Reagan destruyó Nicaragua. Dice con tristeza que “si hay una revolución, siempre hay una Contrarrevolución”. Y esa Contrarrevolución, financiada por los Estados Unidos, sólo aclaró la posición de ese país como enemigo de Nicaragua. Tampoco cree que la relación haya mejorado. Con un estilo muy similar al discurso de Sergio Ramírez, Treminio dice que los Estados Unidos promueve demasiadas guerras y trata de controlar a otros países, matando a mucha gente inocente.

También compara Treminio la participación política en ambos países. Afirma que más personas participan en la vida política de Nicaragua que en los EEUU. Además, cree que no hay libertad en los Estados Unidos porque no es una democracia real. El pueblo estadounidense está menos informado y es más ignorante políticamente que el pueblo nicaragüense. Sin embargo, él admite que el FSLN no es perfecto tampoco. Él dice que el sistema de la Revolución actual no es lo mismo que en los años ochenta porque el dólar es muy importante y los líderes a menudo quieren enriquecerse.

Pero en general él es aficionado de los sandinistas y cree que el FSLN ha cumplido las promesas de la Revolución. Cree que el gobierno es parte del pueblo y ha permitido a Nicaragua superar la recesión económica. Además, hay una policía y un ejército que defienden los intereses del pueblo, y son las razones por las cuales Nicaragua es el país más seguro de Latinoamérica. También, según Treminio, la economía de Nicaragua está creciendo cada día porque el gobierno realiza proyectos económicos y mejora la producción de muchos cultivos.

En resumen, Treminio cree que los sandinistas lucharon no por sus creencias ni para cambiar un sistema quebrado, sino para que sus hijos pudieran tener una vida mejor. Dice que “Nicaragua tuvo la Revolución para un desarrollo político, económico y social del país” y que la clase baja, la clase media y aún la clase burguesa que se unieron para luchar por un sistema social y económico diferente, han tenido éxito.

Otra entrevistada con creencias semejantes a las de Treminio es María Mileña Juez, de 83 años, jubilada y de Managua. Ella habla mucho del tema de los jóvenes, y también de las relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua. Juez dice que antes de la Revolución

los nicaragüenses vivían una época tensa con mucho nerviosismo e inseguridad. Mucha de la tensión afectaba a los jóvenes porque la Guardia los perseguía sin razón. Durante la Revolución, muchos jóvenes desaparecieron y fueron matados en el servicio militar. Por ejemplo, ella dice que no se podía ir al mercado ni hacer nada afuera de casa por la inseguridad. Una familia no podía dejar a los jóvenes solos en la casa. Esto es muy similar al poema de Cardenal, que habla de los muchachos de *La Prensa* que desaparecieron y fueron matados. Ella cree que el triunfo de los sandinistas mejoró la situación para los jóvenes y también para los pobres. Ella dice que el FSLN quitó la tierra de la gente que tenía demasiada y se la dio a los que no tenían. También, el FSLN mejoró programas para ayudar a los jóvenes.

A diferencia de Treminio, Juez cree que las relaciones entre los EEUU y Nicaragua son buenas porque Nicaragua depende de los EEUU. Ella dice, “Nicaragua es un país subdesarrollado y pobre y sin ayuda extranjera de los Estados Unidos no somos nada”. Pero como Treminio, ella reconoce que la gente nicaragüense y el gobierno de Nicaragua no son sinónimos. Ella entiende que los gobiernos no se llevan bien, pero ella insiste en que los nicaragüenses necesitan los Estados Unidos para sobrevivir. Aunque ella cree que la Revolución fue un éxito y los Estados Unidos no apoyó a Nicaragua para lograr ese éxito, ella todavía cree que es necesario que Nicaragua y los EEUU tengan una buena relación.

Pedro Alberto Valle López, chofer de 57 años de Managua, también cree que la Revolución fue un éxito. Como Treminio y Juez, Valle López habla de la relación entre los EEUU y Nicaragua y el cumplimiento de las promesas del FSLN. Él dice que las relaciones entre los estadounidenses y los nicaragüenses son muy amigables, pero que los presidentes se odian. Durante la Revolución, los EEUU no apoyó a Nicaragua y esto les dolió a los

ciudadanos nicaragüenses. Pero él distingue entre el pasado y el presente. Él cree que hoy en día es diferente, porque los EEUU tiene todo el poder y los nicaragüenses lo reconocen. Aunque los ciudadanos nicaragüenses todavía resientan a los Estados Unidos por su papel en la Contrarrevolución, la gente se ha dado cuenta de que necesitan colaborar con los EEUU para sobrevivir.

Valle López se refiere a la Revolución hoy en día como una representación de las memorias de los ciudadanos—como un cuento de una época terrible que queda viva para recordar a los muertos y lo que tuvieron que sacrificar para triunfar. Él cree que la Revolución fue un éxito porque ayudó a los pobres de Nicaragua muchísimo. Dice que durante el régimen de Somoza los ciudadanos no comían y no tenían nada. Por lo tanto, para el pueblo pobre, la Revolución valió la pena por haber derrocado a la dictadura. Él da ejemplos de avances en la salud, el transporte, los empleos, pero también admite que el FSLN tampoco es perfecto.

La última entrevista en el grupo positivo de la Revolución es de Norma Peralta, enfermera de 56 años que vive en Managua. Ella brevemente menciona la relación entre los gobiernos de los EEUU y Nicaragua, y habla en general de las metas buenas y exitosas del FSLN. Sobre la relación entre los países, ella dice que los Estados Unidos hirió mucho a Nicaragua durante la Revolución porque ni vino a ayudar a los ciudadanos ni permitió a otros gobiernos que los ayudaran. Ella mantiene que hay un resentimiento hoy en día contra los Estados Unidos sobre lo que pasó durante la Revolución.

Peralta subraya las metas cumplidas de la Revolución. Dice que bajo Somoza, los nicaragüenses vivían en miedo, con una dictadura muy fuerte y agresiva. La juventud no

podía hacer nada porque había una represión muy grande; a la juventud se le oprimía. Pero la población se levantó en contra de la dictadura y por eso realizó una Revolución justa. Ella era enfermera durante la Revolución y curó a los sandinistas heridos. Ella dice que la mayoría de los pacientes eran jóvenes, algo muy triste que quedará con los nicaragüenses para siempre. Menciona que hasta que se fue la dictadura, quedaron unos cuántos contrarrevolucionarios que querían seguir oprimiendo al pueblo pero no se les permitió. Ella cree que el FSLN pudo sobrevivir la Contrarrevolución y continuó con sus metas de la educación y la salud gratuita, la ayuda para los pobres y un pueblo más seguro con una policía mejor. Sobre todo, ella cree que el FSLN toma en consideración los intereses de Nicaragua y por eso ha sido exitoso.

Resultados mixtos

Los tres entrevistados del segundo grupo tienen opiniones contradictorias de la Revolución. Creen que no han habido cambios duraderos, y que hay aspectos positivos y negativos como resultado de la Revolución. El primer entrevistado, Luis García, de 67 años, vive en Ciudad Sandino y está jubilado pero tiene una tienda de abarrotes. Él se considera sandinista, pero está cansado del gobierno. Él se enfoca en las relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua, y también en la inhabilidad del FSLN para cumplir sus promesas, pero no por culpa propia.

Él dice que las relaciones entre los EEUU y Nicaragua son buenas porque los Estados Unidos está ayudando a Nicaragua. Admite que mucha gente de Nicaragua cree que los EEUU practica el imperialismo, pero, para él, los EEUU está marchando bien. Eso es

diferente de los discursos, en los cuales los líderes insisten que el imperialismo perjudica a Nicaragua. García cree que al gobierno le gusta cuando la gente de los EEUU viene a Nicaragua porque ellos gastan dinero que ayuda la economía. Como los entrevistados del primer grupo, él distingue entre el gobierno y los ciudadanos nicaragüenses.

A diferencia del primer grupo, García no cree que la Revolución haya tenido éxito. Pero él no cree que la Revolución haya sido totalmente negativa tampoco. Más bien, él culpa a la Contrarrevolución para la falta de éxito. Él cree que ese movimiento, dirigido por los Estados Unidos, afectó la economía de Nicaragua muchísimo porque se impuso un bloqueo económico. Por eso, no se pudieron cultivar los campos y no hubo bastante libertad porque el gobierno tuvo que mantener al ejército. También, una cantidad de jóvenes murieron, creando una tristeza a lo largo del país. En fin, él cree que la meta de la Revolución fue establecer un sistema económico, social y gubernamental nuevo pero que no lo logró a causa de la Contrarrevolución. Dice que al principio sí hubo mejores servicios de salud, menos pobreza y más avances económicos, pero que no duraron.

García es sumamente negativo con respecto al FSLN hoy en día. Aunque la Contrarrevolución terminó hace años, él cree que el FSLN nunca regresó a sus metas de la Revolución original. Sobre todo, el FSLN ha fallado en su promesa de ayudar a los pobres. Él dice, “si no se trabaja, no se come”. No hay ayuda del gobierno si alguien es pobre. Le parece que el gobierno nicaragüense necesita implementar algunos de los programas de los Estados Unidos, como préstamos sociales, y también necesita empezar más proyectos económicos para atraer la inversión a Nicaragua. En general, él cree que los líderes hoy en día son egoístas y no comparten el dinero que hay con su gente.

El segundo entrevistado de este grupo es alguien que luchó en la Revolución. David Arriaza García, obrero de 52 años de Managua, cree que la Revolución en su momento fue exitosa, pero que hoy en día no ha continuado con el mismo éxito. Él menciona brevemente a los jóvenes y la relación entre los gobiernos de los EEUU y Nicaragua. Con respecto a los jóvenes, él dice que tenían una vida horrible antes de y durante la Revolución. La Guardia los perseguía porque no quería que los jóvenes la derrotaran. La Guardia los sacaba de las casas y los mataba en las calles. Referente a la relación entre los países, él dice que las relaciones existen a un nivel diplomático. Cree que las políticas de los gobiernos no están de acuerdo, pero esto no afecta a la gente nicaragüense.

El tema en que más se enfoca Arriaza García es el cumplimiento de las promesas del FSLN. Él cree que hay éxitos y fracasos como consecuencia de la Revolución, y la mayor parte de los fracasos son evidentes en la gobernación del FSLN hoy en día. El más grande según Arriaza García es que el FSLN sólo ayuda a la gente que muestra apoyo directo al gobierno. Él dice que aunque una de las promesas de la Revolución fue ayudar a los pobres, el FSLN no lo hace porque sólo responde a la lealtad. Como dijo Luis García, el primer entrevistado de este grupo, no hay programas sociales para los pobres, así que hay mucha hambre en el país. Los líderes son obsesivos con el dinero, y por eso no ayudan al pueblo, a menos que la gente pueda ofrecer algo a cambio. Sus creencias sobre el FSLN vienen de sus experiencias durante la Revolución. Él luchó para los guerrilleros sandinistas, pero después de la Revolución quiso empezar una empresa. El FSLN lo llamó para prestar su servicio otra vez, para ser militar, pero él no quiso continuar para así dedicarse a su propio trabajo. Por eso, el FSLN lo castigó y él ya no aparece en el sistema de servicio militar. En suma, él

creo que hay gente que ha logrado mucho gracias a la Revolución, pero que la Revolución fue un éxito para los leales solamente.

El último entrevistado del grupo dos se llama Mario José Martínez Navarete. Él tiene 57 años y trabaja en Managua. Él habla de cada uno de los tres temas y tiene ideas similares a las de Luis García. Navarete habla mucho de los jóvenes y sus papeles en la Revolución. Dice que se organizaron para luchar contra la dictadura, porque ellos tenían más esperanza para el futuro de Nicaragua que cualquier otro grupo. Los líderes de la Revolución los entrenaron y después de la Revolución los jóvenes vivos tuvieron que reintegrarse en la vida civil de la cual no habían sido parte por muchos años. Él cree que los líderes revolucionarios demandaron muchas tareas patrióticas y voluntarias para la consolidación y la defensa de la Revolución. Por ejemplo, insistieron que la gente aumentara la producción del café y del algodón para que los soldados tuvieran suficiente recursos para sobrevivir. También, existía el riesgo fuerte de morir para los jóvenes, algo que creaba temor en todo el país.

Con respecto a las relaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua, Navarete cree que en su momento los EEUU fue casi un enemigo de Nicaragua. Según él, los Estados Unidos mató a muchos de los jóvenes de Nicaragua. Él mantiene que el Presidente Jimmy Carter tuvo un papel muy positivo, pero que los Presidentes Reagan y George H. W. Bush crearon una imagen negativa de los Estados Unidos en Nicaragua. Los Estados Unidos realizó un ataque financiero y directo contra Nicaragua, lo cual afectó la habilidad del gobierno nuevo para tener éxito.

Esto nos sirve como transición al último tema del cumplimiento de las promesas del FSLN. Navarete tiene ideas muy similares a Luis García, porque él cree que la Revolución

no fue un éxito a causa de la Contrarrevolución y no por lo que hicieron los sandinistas. Dice que hubo confiscaciones, asesinatos y cosas por el estilo después del triunfo porque el FSLN tuvo que responder a la amenaza de los Contras y los Estados Unidos. Esta situación cambió el FSLN para siempre. Cree que el FSLN necesita aprender de sus errores y mejorar su responsabilidad hacia sus ciudadanos, porque ahora está fallando. Por ejemplo, dice que los líderes son muy materialistas y solamente quieren dinero, una creencia que surge en muchas de las entrevistas.

Juicios negativos

El último grupo de entrevistados está formado de los que creen que la Revolución fue un fracaso. Cada entrevistado da razones diferentes de por qué lo cree, pero es obvio que esta gente piensa que los aspectos negativos de la Revolución sobrepasan los beneficios. Wilfredo José López Sánchez, ingeniero civil de 53 años de Managua, habla de cómo el FSLN ha fallado en sus promesas de la Revolución. En aquel entonces, Sánchez era miembro de Los Milpas (Milicias Populares Antisomocistas), un movimiento urbano que realizaba manifestaciones contra el gobierno de Somoza. Él luchaba para los sandinistas porque creía que ellos podían mejorar Nicaragua, la cual había sido destruida bajo Somoza. Sin embargo, después de la Revolución, Los Milpas cambiaron su nombre a Milicias Populares *Antisandinistas*, porque el FSLN no había cumplido sus promesas de ayudar a los pobres y mejorar la situación económica. Sánchez narra muchas anécdotas de la época después de la Revolución y termina con un comentario sobre el presente: que los herederos de los Somozas son los sandinistas porque Nicaragua ha vuelto ser a una dictadura.

Él se enfoca en los resultados de la victoria de los sandinistas. Dice que después del triunfo, al principio los nicaragüenses estaban muy entusiasmados porque creían que los pobres iban a vivir mejor y que las riquezas de todo el país se iban a repartir a partes iguales. Pero, con el comienzo del bloqueo económico de los Estados Unidos, la gente sufrió mucho. Los comandantes del FSLN comenzaron una represión contra la gente que tenía dinero. El gobierno robó su tierra y mucha gente perdió su trabajo. Además, hubo una devaluación enorme del dinero de Nicaragua, que destruyó la economía para las clases bajas.

En suma, Sánchez no presenta la imagen heroica que tratan de crear los discursos y los poemas. Más bien, él habla de un eterno retorno negativo. Para él, no importa quién es el opresor, sino lo que hace el opresor contra los abusados. Él luchó para los sandinistas cuando él tenía fe en ellos, y luchó contra ellos cuando él se dio cuenta de que no eran diferentes de la dictadura Somoza. Es obvio que para Sánchez la falta de optimismo y confianza en los líderes es algo real. Él no escribe ni discursos ni poemas, pero siente que la Revolución fracasada define su vida.

El próximo entrevistado cree que la Revolución fue un fracaso por definición. Alberto René Martínez Ordóñez, estudiante de 21 años, no vivió la época de la Revolución pero la conoce muy bien a causa de su importancia en la cultura nicaragüense. Como Sánchez, Martínez Ordóñez se enfoca en el tema del incumplimiento de las promesas del FSLN.

Martínez Ordóñez es casi apolítico y no apoya a ningún partido. Cree que el mundo sería mejor si no existieran los partidos políticos. Piensa que la Revolución sólo allanó el camino para que otro partido político llevara Nicaragua al desastre. Dice que “la realidad es

que el gobierno de Ortega es capitalista como todos los gobiernos del mundo que explotan las arcas del estado. La mayoría de los políticos son corruptos no importa la afiliación política”.

Además, Martínez Ordóñez cree que la economía ha quebrado bajo el régimen de Ortega más que bajo Somoza. Cuando gobernaba Somoza, mucha gente de países latinoamericanos venía a Nicaragua para trabajar, pero ahora los nicaragüenses van a otros países. El gobierno del FSLN no empieza proyectos económicos que ayuden a la población pobre. Además, no paga a la gente lo suficiente. Por eso, la meta de la Revolución para ayudar a los pobres tuvo éxito al principio, inmediatamente después de la Revolución cuando el sentimiento del país fue de entusiasmo y esperanza. Pero hoy en día estos sentimientos han desaparecido y el país está hartado.

Él expande sobre el tema de los pobres, y cómo los sandinistas los han decepcionado. Él cree que los del FSLN, como todos los políticos, sólo quieren el dinero para sí mismos. Dice, “ellos permiten que al pueblo se le explote y tengan un salario mínimo porque las grandes industrias pagan sobornos para evadir las leyes de Nicaragua”. Para resumir, Martínez Ordóñez piensa que el gobierno del FSLN engañó al pueblo con promesas falsas durante la Revolución.

Enrique Pérez (un seudónimo), taxista de 62 años de Managua, tiene sentimientos similares a los de Martínez Ordóñez y Sánchez. En su entrevista, él se enfoca la relación entre los Estados Unidos y en las maneras en que el FSLN ha fracasado en cumplir sus promesas de la Revolución. Pérez cree que los Estados Unidos es un buen ejemplo de lo que Nicaragua debería tratar de ser. Según él, el FSLN odia a los EEUU porque tiene celos

de su poder. Dice que “ellos nunca destruirán a los Estados Unidos. Eso es un sueño. Porque la fuerza protege a los EEUU”. Menciona que el gobierno hace cosas pequeñas para oponerse a los EEUU. Por ejemplo, durante la Navidad de 2013 el gobierno cambió el diseño de los árboles de Navidad oficiales, porque dijo que los árboles tradicionales representaban el capitalismo (Fig. 2). Pero en realidad, el gobierno no hace nada significativo porque no tiene suficiente poder.

Pérez afirma que el FSLN no tiene protección ni aliados ahora. Al principio, ellos tenían a Fidel Castro de Cuba para apoyarlos y por eso pudieron hablar mal de los EEUU. Pero entonces el líder cubano se enfermó y el FSLN tuvo que callarse. Luego tenían a Hugo Chávez de Venezuela, así que pudieron levantar la voz otra vez. Pero hoy en día, con Chávez muerto de cáncer, no hay nadie que los proteja. Por eso, ellos tienen que hacer cosas pequeñas para mostrar su desacuerdo con los EEUU, como usar árboles de Navidad diferentes.

El punto de vista de Pérez sobre la relación entre los Estados Unidos y Nicaragua refleja sus creencias del fracaso de la Revolución. Cree que a diferencia de los políticos de los Estados Unidos ninguno de los políticos de Nicaragua tiene una meta concreta para el país. Según Pérez, ellos sólo quieren enriquecerse y quedarse en el poder. No hay un plan de desarrollo para Nicaragua, y el país está quedándose atrás a causa de este vacío. Para él, los EEUU es un país con un plan, bajo el cual no es importante quién sea el Presidente porque todos quieren que los EEUU salga adelante. Los políticos de los EEUU mejoran la vida de su gente, invierten en la tecnología y promueven las relaciones internacionales, mientras que el FSLN ha destruido a Nicaragua en todas estas áreas. Por ejemplo, Pérez cree que el gobierno se aprovecha de la gente para llenar sus bolsillos. Dice, “ellos odian a

los EEUU, pero quieren el dólar”. En su entrevista, él da soluciones para mejorar la situación. Cree que debe haber sólo un turno para el Presidente y que se deben prohibir que miembros de la familia formen parte del gobierno. Además, los políticos deben ser pagados según el éxito de la economía. Él nos da un punto de vista opuesto a los discursos, y de mucho menos confianza que los poemas.

Las últimas dos entrevistadas son una madre y su hija. La madre, Haydee de los Ángeles López Villalta, de 84 años, está jubilada. Su hija, María Esther López, tiene 48 años y es maestra de primaria; ambas son de Managua. A diferencia de los otros entrevistados, ellas relatan más cuentos personales de la Revolución en vez de subrayar sus opiniones políticas. Eso es muy similar a cómo los poetas hablan de la muerte y el heroísmo de los ciudadanos normales. Las dos mujeres creen que la Revolución fue un fracaso a causa del trauma, la destrucción y las vidas perdidas.

Esther López habla del papel de los jóvenes y también de cómo el FSLN ha fallado en sus promesas. Cree que el FSLN no ayuda a la gente pobre y sólo ayuda a las personas que son leales al FSLN, igual que otros entrevistados. Pero ella pregunta, ¿cómo se puede ser leal si no se puede comer? Esther López cree que la comida viene antes de la lealtad, algo que el FSLN no reconoce. Piensa que los políticos sólo quieren el dinero para sí mismos, y por eso no ayudan a la gente que los eligió.

En referencia a los jóvenes, Esther López dice que la Revolución fue una época de miedo, una época terrible a causa de la situación precaria de los jóvenes. Ella tenía 18 años durante la Revolución, y tenía una hermana mayor y cuatro hermanos menores. Ellos no podían salir de la casa porque la Guardia los encontraría y los mataría. No podían comer

porque no podían ir al mercado para conseguir comida. Recuerda un momento terrible en particular. Había un toque de queda a las seis de la tarde, pero ella necesitaba comida. Por eso, salió de casa y la Guardia le disparó. Ella tuvo que refugiarse en una casa cercana, debajo de una cama por toda la noche porque la Guardia la buscaba. Otra noche, uno de sus hermanos fue matado en la calle y otro desapareció para siempre. Es como si el poema de Cardenal cobrara vida.

La madre de Esther López se refiere a estos mismos momentos de tristeza profunda. Su cuento es muy similar al de su hija. Una noche, ella trató de proteger a sus hijos en la calle, y un miembro de la Guardia la disparó y la acuchilló. Ella sobrevivió el asalto, pero ahora necesita andar en silla de ruedas. Ella cree que el papel de los jóvenes en la Revolución fue terrible para las madres y las familias, porque a los jóvenes se les mataba sólo por ser jóvenes. Esto conecta directamente con el poema de Cardenal. Villalta no pudo decir más porque empezó a llorar. La mirada en sus ojos, y sus movimientos de tristeza indicaban su dolor, pero también su afán de sobrevivir. Para mí, esta mujer capta la grandeza de la lucha verdadera de la gente nicaragüense.

A diferencia de los discursos políticos y los poemas, los testimonios orales nos presentan ideas contradictorias de la Revolución. Reflejan las esperanzas, los sueños, la desesperación y los resultados personales de lo que vivió la gente durante el período armado. Podemos ver cómo la Revolución afectó y continúa afectando a la gente nicaragüense. Los discursos y los poemas presentan temas de heroísmo, resurrección, lucha y éxito de los sandinistas, los cuales son invaluable para entender la visión de los activistas durante la Revolución. Pero para llegar a la verdad de cómo los nicaragüenses han configurado y refigurado ese período de cambio, necesitamos comprender las experiencias de la gente que

no escribe ni declara públicamente, y cómo ellos tratan de darle sentido a la Revolución con sus palabras no pulidas pero expresadas con simpleza y honestidad.

Conclusión

Nadie puede definir la Revolución sandinista. Ni los líderes políticos ni los poetas ni los ciudadanos nicaragüenses mismos. Sólo podemos tratar de comprender las experiencias de cada persona y los sentimientos tan fuertes detrás de ellas. En esta tesis, traté de reunir e interpretar discursos políticos, poemas y testimonios orales para precisar los valores y las construcciones culturales que emplean los nicaragüenses para representar lo que vivieron y todavía viven en cuanto a la Revolución.

Con los discursos políticos, aprendemos de la esperanza que traía el sandinismo. Tomás Borge, Daniel Ortega y Sergio Ramírez presentan puntos de vistas muy positivos de la Revolución. Cada uno de ellos cree en la causa sandinista y la misión de la Revolución. Ellos abordan el sujeto de una manera figurativa más que de una manera vivida. Su discusión de la resurrección de los héroes sandinistas es algo profundo, pero no necesariamente fundamental a las experiencias reales de los ciudadanos nicaragüenses. Podemos ver cómo conciben y formulan los políticos sandinistas la Revolución, y cómo la defienden.

Los poemas nos dan una perspectiva artística y simbólica. Los poetas, a diferencia de los líderes sandinistas, no necesitan apoyar la Revolución incondicionalmente. Pueden presentar las cosas difíciles que afectan al pueblo, porque no representan al gobierno. Sin embargo, todavía representan un punto de vista de la élite en que la experiencia vivida se transforma en una visión mítica o artística. Los tres poetas quieren un cambio en Nicaragua, y por eso muestran un apoyo fuerte y entusiasta de la causa. Todos se enfocan en el papel

de los jóvenes, el heroísmo y la lucha de los oprimidos. Como los discursos, los poemas nos presentan con la idea de que el pueblo nicaragüense no puede ser derrotado, pase lo que pase.

Los testimonios orales salen de un método de investigación diferente que nos permite entender a la gente nicaragüense en sus propias palabras. Ellos no doran la píldora de la Revolución y podemos sentir la pena, la felicidad, la esperanza, la incertidumbre y todas las emociones tan fuertes que produjo el cambio. Sus palabras no son pulidas ni practicadas, editadas ni mediadas. Brotan del corazón. Por eso, podemos ver cómo los nicaragüenses han configurado y refigurado sus experiencias, para poder vivir con su versión de la realidad de la Revolución sandinista.

Confieso que hay ciertos límites a esta tesis. El tamaño de la muestra de los entrevistados no es muy grande. Doce personas no pueden representar un país entero, y por eso aunque hubo temas reiterados en las entrevistas, no se pueden extrapolar al resto del país. Las entrevistas también fueron concentradas en el centro urbano del país. Si hubiera tenido más tiempo, habría visitado otras regiones de Nicaragua para conseguir puntos de vista más diversos.

Con respecto a los discursos políticos, sólo examino tres, un número muy pequeño. Además, todos los discursos son de líderes prominentes del FSLN, y por eso tienen sentimientos tan favorables a la causa sandinista. Para un punto de vista más objetivo, se podría analizar discursos de otros partidos políticos, sobretodo de los Contras, y también de otros años, no sólo 1983. Los poemas tienen el mismo problema que los discursos, porque sólo son tres y fueron escritos por autores de izquierda. Si hubiera estudiado a otros, incluso

más diversidad de oradores y poetas, hubiera producido un análisis más profundo de la Revolución sandinista.

Aunque esta tesis sugiere posibilidades para más estudios, nos da una impresión única de la Revolución sandinista. Por medio de mirar las palabras de los líderes del FSLN, la poesía de los intelectuales nicaragüenses y los pensamientos y los sentimientos de ciudadanos de Nicaragua, podemos aumentar nuestro entendimiento de lo que pasó en la Revolución y cómo afecta a la gente hoy en día. La lucha armada ha terminado, pero está bastante claro, sobre todo en las entrevistas, que la lucha para una vida mejor todavía sigue. A pesar de las expresiones de esperanza y de los actos del heroísmo en los discursos y los poemas, el pueblo de Nicaragua tiene que vivir cada día con las realidades malas, buenas e inciertas que constituyen el legado de la Revolución.

Bibliografía

- Alvesson, Mats. *Interpreting Interviews*. London: Sage Publications Ltd, 2010. Print.
- Arellano, Jorge, ed. *Pablo Antonio Cuadra: Valoración múltiple*. Managua: Ediciones JEA, 1994. Web. 15 Apr. 2014.
- Atkinson, Paul and Martyn Hammersley. *Ethnography: Principles in Practice*. 3rd ed. New York: Taylor & Francis, 2007. Print.
- "Augusto César Sandino". *El Orbita: Colectivo de Cultura Popular*. 2010. Web. 20 Apr. 2014.
- Baltodano, Mónica. *Memorias de la lucha sandinista: Rebeldía e insurrección en el departamento de Carazo*. 4th ed. Managua: Mónica Salvadora Baltodona Marcenaro, 2012. Print.
- Belli, Gionconda. *Biography: Writer's Encyclopedia*. Wordpress, April 2014. Web. 15 April 2014.
- Belli, Gioconda. *El ojo de la mujer*. Managua: Ediciones Centroamericanas, 1997. Print.
- Belli, Gioconda, and John Lyons. *Nicaragua Water Fire*. Warwick: Greville Press, 1989. Print.
- Bendaña, Alejandro. *La mística de Sandino*. Managua: Centro de Estudios Internacionales, 1994. Print.
- Bolaños Geyer, Alejandro. *Sandinista*. Masaya: A. Bolaños Geyer, 2002. Print.
- Booth, John A. *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution*. 2nd ed. Boulder: Westview Press, 1985. Print.
- Borge, Tomás. *El axioma de la esperanza*. Caracas: Ediciones Centauro, 1986. Print.
- Brentlinger, John. *The Best of What We Are: Reflections on the Nicaraguan Revolution*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1995. Print.
- Cardenal, Ernesto. *Vuelos de Victoria*. New York: Curbstone Press, 1988. Print.
- Carroll, Eva. "Daniel Ortega Set for Nicaragua Election Victory But Heroic Sheen Wearing Off" *Theguardian.com*. The Guardian, 3 Nov. 2011. Web. 20 Apr. 2014.

- Cuadra, Pablo Antonio, *Siete árboles contra el atardecer*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1980. Print.
- Cuadra, Pablo Antonio, Greg Simon, and Steven F. White. *Seven Trees Against the Dying Light: A Bilingual Edition*. Evanston: Northwestern University Press, 2007. Print.
- Davison, Phil. "Tomas Borge: Last Surviving Founder of the Sandinistas" *Independent.co.uk*. The Independent, 2 May 2012. Web. 26 Nov. 2013.
- Dawes, Greg. *Aesthetics and Revolution: Nicaraguan Poetry, 1979-1990*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993. Print.
- DeBlasio, Donna M, Charles F. Ganzert, David H. Mould, Stephen H. Paschen, and Howard L. Sacks. *Catching Stories: A Practical Guide to Oral History*. Athens: Swallow Press, 2009. Print.
- Denscombe, Martyn. *Good Research Guide: For Small-Scale Social Research Projects*. 4th ed. New York: McGraw-Hill House, 2010. Print.
- García Márquez, Gabriel. "Asalto al palacio." *Lainsignia.com*. La Insignia: diario independiente iberoamericano. 6 Sept. 2004. Web. 20 Nov. 2013.
- Goldstone, Jack A. "Theories of Revolution: The Third Generation." *World Politics* 32.3 (1980): 425–453. Print.
- Goldstone, Jack A. *Revolutions: A Very Short Introduction*. Great Britain: Oxford University Press, 2014. Print.
- Goodwin, Jeff. "Toward a New Sociology of Revolutions." *Theory and Society* 23.6 (1994): 731–766. Print.
- Gubrium, Jaber F., and James A Holstein. *Handbook of Interview Research: Context & Method*. Thousand Oaks: Sage Publications, 2002. Print.
- Guillermoprieto, Alma. *The Heart that Bleeds: Latin America Now*. New York: Random House Inc., 1995. Print.
- Kinsbruner, Jay, and Erick D. Langer. *American History and Culture*. 2nd ed. Detroit: Charles Scribner's Sons, 2008. Print.
- Marcus, Bruce ed. *Nicaragua, the Sandinista People's Revolution: Speeches by Sandinista Leaders*. 1st ed. New York: Pathfinder Press, 1985. Print.
- Motyl, Alexander J. "Daniel Ortega." *Encyclopedia of Nationalism: Leaders, Movements, and Concepts*. Vol. 2. 2001. Print.

- “Nicaragua.” *The World Factbook*. Central Intelligence Agency, 14 Apr. 2014 Web. 23 Apr. 2014.
- Ortega, Daniel. “La Revolución Popular Sandinista es una realidad política irreversible.” *Barricada organo oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional* 20 July 1983. Microfilm.
- Parry-Giles, Shawn J., and J. Michael Hogan. *The Handbook of Rhetoric and Public Address*. 1st ed. Hoboken: Wiley, 2010. Print.
- Popol Vuh: Las Antiguas Historias Del Quiché*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952. Print.
- Ramírez, Sergio. *Biografía oficial*. Digitech, April 2014. Web. 15 April 2014.
- Ramírez, Sergio. *Nicaragua, la primera frontera; una revolución propia y un modelo soberano*. Managua: Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, 1983. Print.
- “Revolución.” *Diccionario de La Lengua Española*. Real Academia Española, 2013. Web. 29 Nov. 2013.
- Rogers, Tim. "Nicaragua Rewind: Ortega, Same as the Old Boss?" *Pulitzercenter.org*. The Pulitzer Center on Crisis Reporting. 12 Dec. 2012. Web. 20 Apr. 2014.
- Rogers, Tim. "New Poll: Ortega Continues With High Approval Ratings" *Nicaraguadispatch.com*. The Nicaragua Dispatch. 19 Jan. 2014. Web. 20 Apr. 2014.
- Sandino, Augusto C. "El General Benjamín Zeledón". 4 Oct. 1929. *El Nuevo Diario*. Colecciones de documentos históricos, Oct. 1998. Web. 19 Nov. 2013.
- Sandino, Augusto C. And Sergio Ramírez. *Pensamiento Político*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988. Print.
- "The history of Nicaragua." *Reference & Research Book News*, 2010. Web. 18 Apr. 2014.
- "The Survivor: Nicaragua's Presidential Election". *The Economist*. 5 Nov. 2011. Web. 20 Apr. 2014.
- Walker, Thomas W. *Nicaragua: the Land of Sandino*. 3rd ed. Boulder: Westview Press, 1991. Print.
- Walker, Thomas W. *Nicaragua Without Illusions: Regime Transition and Structural Adjustment in the 1990s*. Wilmington: SR Books, 1997. Print.

- Westlake, E. J. *Our Land Is Made of Courage and Glory: Nationalist Performance of Nicaragua and Guatemala*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2005. Print.
- Whisnant, David E. "Cardenal, Ernesto (1925–)." *Encyclopedia of Latin American History and Culture*. Gale Virtual Reference Library. March 2014. Web. 19 Apr. 2014.
- White, Steven F. *Culture & Politics in Nicaragua: Testimonies of Poets and Writers*. New York: Lumen Books, 1986. Print.
- White, Steven F, and Grace Schulman. *Poets of Nicaragua*. Greensboro: Unicorn Press, 1982. Print.
- Wood, Elisabeth J. *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003. Print.
- Wünderich, Volker. *Sandinista, una biografía política*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1995. Print.
- Zamora, Daisy, and Julio Valle-Castillo. *Hacia una política cultural de la revolución popular sandinista*. Managua: Ministerio de Cultura, 1982. Print.
- Zimmerman, Matilde. *Sandinista: Carlos Fonseca and the Nicaraguan Revolution*. Durham: Duke University Press, 2000. Print.

Apéndice: Figuras



Figura 1. Un mural en que Augusto César Sandino le pisa al Tío Sam. León, Nicaragua, c. 1980 (pintor desconocido).

Fuente: Foto de la autora, Dic. 29 de 2013.

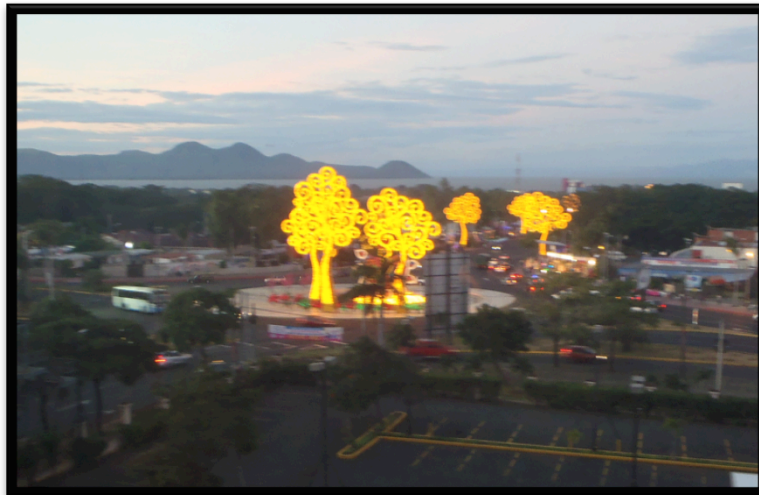


Figura 2. Árboles de navidad. Managua, Nicaragua, 2013 (arquitecto desconocido).

Fuente: Foto de la autora, Dic. 27 de 2013.